LEON DUARTE

*Conversaciones con
Alberto Márquez y Hortencia Pereira*

*Rodolfo Porrini
Mariela Salaberry*

CUADERNOS DE MEMORIA POPULAR

***BIBLIOTECA POPULAR DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA
GERARDO GATTI
EDITORIAL COMPAÑERO***

LEON DUARTE

***Conversaciones con
Alberto Márquez y Hortencia Pereira***

Rodolfo Porrini -- Mariela Salaberry

PRESENTACION

*"La historia popular representa siempre un intento de ensanchar la base de la historia, de aumentar su materia de estudio, de utilizar nuevas materias primas y ofrecer nuevos mapas de conocimiento".
Raphael Samuel.*

A partir de la publicación de las entrevistas a Hortencia Pereira, esposa de León Duarte y trabajadora de FUNSA y Alberto Márquez, sindicalista de esa misma fábrica, la Editorial "Compañero" se propone iniciar una nueva línea de encuesta y documentación sobre aspectos de historia del movimiento social en el Uruguay y, en particular, el movimiento obrero.

El propósito de la editorial es recoger los testimonios personales de un conjunto de compañeros nacidos en las décadas del 20 y el 30, protagonistas o testigos de primera mano de una serie de acontecimientos de la mayor importancia en la historia social y política del país. Testigos memoriosos, no siempre protagonistas visibles de hechos significativos que se conocen a veces sólo por sus manifestaciones públicas u organizadas, como puede ser una huelga, una manifestación o un congreso.

De lo que nos hablan aquí Hortencia y Márquez es de esos y otros hechos. Otros aspectos de la realidad cotidiana que nos muestran, a través del episodio, aspectos profundos de lo que sucedía en la sociedad y cómo éstos se perciben y se sienten desde la vida cotidiana de los protagonistas.

A través de esta colección pretendemos hurgar un poco más

en las honduras de la memoria de hombres y mujeres que vivieron intensamente un período de luchas obreras y populares en un mundo y un Uruguay muy distinto al de nuestros días.

Por eso, los trabajos que presentamos hoy son un punto de partida en un doble sentido.

Por un lado, intentan estimular a otros protagonistas de entonces a testimoniar sus propias y singulares percepciones de este mismo período, enriqueciendo así el caudal de conocimiento colectivo sobre el pasado reciente.

En segundo lugar, creemos que estos testimonios son un aporte a la labor de los científicos sociales e historiadores del movimiento obrero que encontrarán en estos y otros trabajos elementos no sólo de la historia formal-oficial de los sindicatos sino también otros aspectos de interés para un abordaje nuevo del pasado de la clase obrera uruguaya.

Estas páginas evocan las primeras épocas del Sindicato de FUNSA junto a una aproximación más personal, cotidiana, afectiva a Duarte como novio, esposo, padre, compañero, hasta los tiempos en que el endurecimiento de las luchas impusieron otras formas de resistencia y de vida.

Hugo Cores

NOTA: El reportaje a Alberto Márquez fue realizado en marzo-abril de 1991.
El de Hortencia Pereira en noviembre de 1992.

Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quien la construyó?

En los libros figuran los nombres de los reyes.

¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?

¿quien la volvió a construir otras tantas?

¿En qué casas de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron?

La noche en que fue terminada la Muralla china,

¿adónde fueron los albañiles? ...

Una pregunta para cada historia.

1934, Bertolt Brecht.

Con Alberto Márquez

A. M. El 16 de noviembre del año 53 entro a FUNSA. Entro justo cuando el 1° de noviembre había terminado una huelga. Yo no conocía nada de lo que era sindicato, nada. Entré incluso con una autorización del Consejo del Niño porque yo no podía entrar. Y no sabía en absoluto lo que era un sindicato.

Pero allí vi lo que era la gente. Eran mayoría de carneros. Había muy pocos sindicalistas, un grupo muy chico de sindicalistas

R. P. Casi que no era un sindicato todavía.

A. M. No, no. Casi que prácticamente no lo había. Estaba formado, pero no había un sindicato que dominara. O sea, había un sindicato que estaba formado pero que le "daban" como nada. Fíjense que yo entro en ese año que te digo y en diciembre dan el aguinaldo correspondiente. Y los carneros se floreaban porque como ellos habían carnereado, habían trabajado, entonces a todos ellos les daban.

Entonces nos refregaban a todos nosotros, al sindicato, nos refregaban el sobrecito como que cobraban el aguinaldo. Y a partir de ahí empiezo a darme cuenta, a conocer qué era lo que realmente era un sindicato. Al año y pico otra vez ya teníamos una huelga. Eran muy seguidas las huelgas, estaban a la orden del día, precisamente por esa gran cantidad de gente que había adicta a la empresa.

R. P. ¿ Estaba Pedro Sáenz como dueño de FUNSA en ese momento?

A. M. Sí, estaba Pedro Sáenz. Yo lo alcancé a conocer a Pedro Sáenz. Era un viejo que cuando estábamos trabajando y venía él, todo el mundo poco menos tenía que hacer la venia. Y cualquiera que no estuviera trabajando, cualquier problema había. Me acuerdo de un caso de un morocho que trabajaba en INCAL, que es una sección donde se hacen calzados. Y había un hombre que no era negro retinto, era bastante morocho, y se le antojó que ese hombre no podía estar trabajando.

Y lo quiso echar, lo mandó echar. Diga que los compañeros ahí, más o menos, los capataces entre ellos (era capataz el tipo) lo trasladaron para el turno de la noche y como él siempre venía de día (Sáenz)... trabajó pila de años y el viejo ni se enteró de que el hombre aquél que había mandado a echar estaba en la fábrica. Era un déspota tremendo el viejo...

R. P. ¿Tenía un grupo de gente armada?

A. M. Decían que sí. Estaba uno muy famoso, muy conocido cuando el viejo, que lo deben conocer, el famoso "pata e palo". Ese hombre siempre andaba armado. Lo secundaban, por supuesto, la mayoría de los capataces. No todos, pero había muchos. En esa época era cuando no se podía hablar. Había que marcar antes de entrar y después irse a vestir y había que estar a la hora. Y había que dejar el trabajo en el último minuto y recién después podías guardar las herramientas e irte a cambiar.

R. P. Era muy difícil organizar un sindicato en esas condiciones.

A. M. Era muy difícil. Además, lo que más prohibían era el hablar. O sea, no podías tener una conversación con un compañero

en horas de trabajo, no. Entonces costó, costó muchísimo la formación del sindicato.

M. S. ¿En esa época ya tenían el local de 8 de octubre?

A. M. No, no, no. Cuando el sindicato se va formando nos reuníamos allá en Concepción Arenal, en el sindicato de CUTCSA. Pero antes de eso, yo no estaba cuando eso, creo que fue en el 52, se reunían en otro lado que ni sé. Incluso en algunas casas de algunos compañeros, me acuerdo de eso. Del gurí Martínez que todavía está, el finado Toledo Araújo, todos esos tipos viejos que fueron los que iniciaron la formación del sindicato.

R. P. ¿Había socialistas entre esa gente?

A. M. No recuerdo. Pero fíjese que enseguida de eso empieza a dominar el sindicato de Funsa Federico García. Fue un ídolo del sindicato de Funsa. Y creo, estoy casi seguro, que era socialista. Era el más apreciado por la gente. Porque era un tipo muy bueno, muy humilde.

No calzaba, por supuesto, los puntos del compañero que vino después. Pero era un compañero muy querido, muy honesto, muy sincero, entonces tenía mucho arrastre. Pero no tenía esa voluntad aguerrida, persistente, no la tenía. Pero la gente lo apreciaba mucho, fue un gran dirigente también.

R. P. ¿En los orígenes del sindicato mismo ya se tuvo esa idea de incorporar además de los trabajadores, de los obreros, los empleados, a los supervisores, a los jefes?

A. M. Bueno, eso fue después. (Después de esas tantas huelgas que yo no memorizo ni una fecha). Pero me acuerdo lo del Palacio Legislativo, cuando acampamos ahí, que estuvimos como dos o tres meses. Yo era soltero y me acuerdo perfectamente.

Ahí es cuando conozco al compañero Duarte.

O sea, él integra el grupo de organización de la huelga. Y en esa oportunidad Federico García era el presidente del Sindicato. Entonces con este compañero se forman grupos para salir de noche. Siempre alguna cosita había que hacer. Algún compañero que había que irlo a visitar para que no fuera a camerear de mañana temprano, irlo a visitar para hacerle entender ...

O sea, todos esos trabajitos que se hacían, pegatinas, todas esas cosas. Y me tocó trabajar con el grupo de Duarte. Entonces ahí empecé ...

Primero que el hombre me empezó a conversar, de eso ni que hablar ¿no? Porque yo era nuevo ...

M. S. ¿Vos que edad tenías en esa época?

A. M. Bueno, no me acuerdo. ¿Qué tendría? Si tenía 18 cuando entré, tendría 22, 23 ó 24 años, más o menos.

M. S. Entonces Duarte era mayor que vos ...

A. M. El "loco" era mayor, no mucho pero era mayor que yo. Pero tenía una visión, una capacidad que ... Claro, yo que recién empezaba, estaba en pañales, pero él ya tenía ... no sé si su trayectoria porque él la empieza ahí la trayectoria. A él lo conocían como delegado, él trabajaba en la sección de batería. Y ahí en su sección era delegado.

Entonces después, ahí en la ocupación, cuando empezamos a salir empiezo a ver principalmente la valentía, o sea, el no tener miedo a quien fuera que sea, o a enfrentar a quien sea, sea de los compañeros que fuera o en el lugar que fuera. Entonces empecé a admirar la valentía que tenía el hombre. ¿Y qué pasa? Que después, en las asambleas, en los congresos, empieza a resaltar la figura de León Duarte. De el "loco".

Siempre se le decía el “loco”, no sé porqué. Yo sé que cuando lo conocí le decían el “loco”. A resaltar sus ideas, su forma de compañerismo, de solidaridad con los demás.

O sea, ahí uno se empieza a ubicar y a darse cuenta de lo que el hombre pensaba. Y la cosa fue que después de eso, o sea, una de las cosas que a mi me gustaba : era muy guerrero. Ah, era de las cosas esas de ir pa´ delante y si había que ... él tenía su grupo. No su grupo, pero fue formándolo después.

A medida que va agarrando él, que va ascendiendo, se van haciendo las primeras elecciones, que no me acuerdo tampoco en qué fecha fueron, donde Duarte gana las elecciones del sindicato.

A partir de ahí, nunca más hubo otro. Pero a partir de ahí, también empieza él a formar su grupo que incluso se le denominaba “la pesada”. No era un grupo de la pesada, sino un grupo que lo acompañaba, que lo respaldaba. Que lo forma el compañero Jacinto Ferreira.

Jacinto Ferreira era de una sección del Terminado del armado de cubiertas. O sea, era una sección donde la cubierta después de terminada se le daba la terminación definitiva. Ahí, no quiero desprestigiar a los compañeros ni nada por el estilo, pero de ahí era el grupo más carnero que había.

Fíjense que les estoy hablando del año 50 y pico más o menos, y el standard era 60 y usted tenía que para marcar 60 había que trabajarlo porque lo tenían muy bien controlado, ahí se marcaba 120 o 130. O sea se marcaba. Se hacía el doble de producción. O sea, parecería que en el rincón ese habían a los más carneros que había.

M. S. ¿Ahí junto con Jacinto?

A. M. Ahí era el grupo que estaba. Pero después entra Jacinto. Cuando entra Jacinto la cosa empieza a cambiar. Pasó que el grupo

este que estaba ahí, que eran los más carneros, resulta que al poco tiempo pasa a ser el grupo de apoyo, de la "pesada" que le llamaban. O sea, que es el grupo que más se mueve.

Se mueve mucho más cuando llega el 58, que es cuando llega la movida que hubo. Se iba ganando gente, se iba adelantando con la gente. Pero siempre había un grupo bastante importante de carneros que estaban tapados un poco por miedo, por lo que quieras que sea, pero se seguían manteniendo. Después de la movida del 58 sí, ahí cambió radicalmente la cosa.

R. P. ¿Cómo fue lo del 58 y la ocupación?

A. M. El 58 fue... la gente ya estaba, no me acuerdo porqué ... teníamos otra huelga como siempre...

M. S. Sería por algún convenio.

A. M. No, convenios vinieron después, más adelante. Pero era por reclamaciones salariales o por despidos o por algo, siempre. ¿Qué era lo que pasaba un poco? En esa época no había, o sea, la producción que hacía Funsa no daba para abastecer el mercado con dos o tres meses de trabajo. Pero si no había exportación, la cosa no caminaba. Entonces a FUNSA le daba tanto lo que viniera, que tuviéramos una huelga o no. Porque ellos no tenían trabajo para todo el año. Y cualquier excusa ya les venía bien. O echaban a alguien.

Allá antes, era entrar 20 ó 30 personas y al poco tiempo despedir 40 ó 50. O sea, entraban y salían. Era un despelote FUNSA. Porque claro: los aprovechaba dos o tres meses y después los mandaba para afuera. Y después los volvía a tomar cuando se le daba la gana.

Pero a partir del 58 la cosa cambia. Porque se hace una ocupación, por un reclamo equis y la gente ya estaba muy cansada

de tantos problemas con FUNSA, de tanto capatacerío que había que siempre algunos quedaban. Y en INCAL empieza el quid del problema. Porque parecería que todo era arrancar. Después de arrancar ... Se rodeó a un jefe que había, Arbelini, y el jefe de la sección de INCAL. Ahí, en ese momento, a pesar de que habían mujeres y hombres, más de cuatrocientas personas rodeándolo. Le tiraban agua, le tiraban eso, pero nadie se arrimó a pegarle. O sea, incluso esos tipos salen.

Pero después en el Cuero también había otro grupo de carneros - los grupos estaban más o menos diseminados -.

En el Cuero también había mucho careraje. Entonces ahí, unas carneras se rebelaron, la gente no pudo más y ahí sí, empezaron y ahí se movió a gente ... O sea, nos sacamos las ganas con todos esos capataces que nos tenían bajo la pata, que nos pisoteaban, que no nos dejaban hacer nada. Ese día nos desquitamos, a trompada limpia. Hubieron algunos que hubo que sacarlos en ambulancia.

Hubo tipos que se metieron dentro de las cubiertas, que se escondieron y aparecieron a los dos días. Porque la gente con el terror que tenía, con el miedo que tenía ... Uno de ellos te doy el nombre, que creo que vive todavía, era el capataz Carrión. Ese se escondió adentro de unas cubiertas de ahí y tenía miedo de salir. A los dos días lo encontraron.

Y en Almacenes, es una sección que son como tres pisos allá abajo del todo sobre la calle Habana, también allí se escondieron unos gallegos. Dicen que estuvieron como diez días. Pero con otros compañeros ahí que más o menos sabían ...

R. P. Porque la fábrica la ocuparon ...

A. M. La fábrica la ocupamos, por supuesto. A pesar de todo el relajo que se armó, de todos los heridos que hubieron, nosotros

seguimos ocupando la fábrica. De allí nadie nos sacó.

M. S. Eso fue durante la ocupación.

A. M. Eso fue en el 58, sí. Mantuvimos la ocupación. Después se levanta la huelga. Al tiempo se levanta la huelga y todos siguen trabajando normal. Pero ya ahí sí habíamos convencido prácticamente a casi toda la gente. Ya pienso un poco por temor también. Pienso que debe haber sido eso. Porque el carnero dijo: "acá no es la nuestra".

A partir de ahí sí se empieza a formar el sindicato, con toda la gente. Y a partir de ahí es que, otra de las ideas de Duarte era de que entendía que el capataz, el supervisor, el sereno, eran personas igual que todos, que necesitaban comer como necesitábamos todos y necesitaban su salario como todos. Y que no tenían porqué estar separados del Sindicato de FUNSA.

M. S. ¿Ellos tenían otro sindicato?

A. M. No. Cuando eso no tenían nada. Después de eso, ellos forman la Asociación de Jefes y Técnicos. Pero el "loco" trae a todos los supervisores. Los trae, costó bastante porque mucha gente no quería.

Pero el "loco" trajo toda la gente. Ahí fue cuando se formó. Primero era "Unión de Obreros y Empleados de FUNSA" y después fue "Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA".

R. P. ¿Y esa idea de juntar a los jefes también en el Sindicato tenía algún desarrollo en otras fábricas? ¿Tenían experiencia de otro lado o fue algo que pensó él?

A. M. No, no, no. Era algo pensado por él. Porque ya te digo, acá en el Uruguay nunca se había dado de que se hiciera un

campamento frente al Palacio Legislativo, fue de los primeros que se hicieron.

M. S. Y ocupación ...

A. M. Y ocupaciones también. Y el asaltar la Casa de Gobierno y romperles toda la puerta también. Nunca se habían hecho esas manifestaciones obreras así.

R. P. ¿Cómo fue eso? ¿Llegaron hasta la Casa de Gobierno?

A. M. Ah sí. Una vuelta salimos ... estábamos allá en Concepción Arenal y salimos para la Casa de Gobierno. Pero la gente allí ... o sea, él tenía su gente, y no había nada que hacer y esa gente quería, quería y quería. E iba para adelante. Y cuando llegamos a la Casa de Gobierno los quisieron parar y metieron y rompieron todos los vidrios. Las mujeres, increíble, las mujeres, hombres, todo. Rompieron toda la Casa de Gobierno.

M. S. ¿Eso fue también en el 58?

A. M. No me acuerdo, para las fechas soy un desastre.

M. S. Yo tengo idea de que en un momento el sindicato hizo como una amnistía para los carneros.

A. M. La hizo cuando él los trae a todos al sindicato. O sea, a él le costó mucho, mirá que le costó mucho en las asambleas hacerle entender a la gente de que teníamos que ser todos uno de aquí para adelante. Le costó mucho, tuvo que trabajar mucho para eso. No fue que vinieran y ...

Fue lo mismo con los supervisores. Fijate que supervisores que nos tenían bajo la pata y después tenían que pasar a estar junto

con nosotros. ¡La pucha que no era fácil! ... Y, sin embargo, el “loco” lo logró y estaban todos unidos en el mismo sindicato.

Después cuando la huelga general, cuando nos despiden a todos los directivos, ahí sí ya ellos forman su grupo y se llevaron a muchos del sindicato. Era gente que siempre estuvo ahí, entre media agua. Porque allí era muy difícil ser carnero después. Aunque incluso más, después de estar en el sindicato a veces aparecían sus rasgos antiguos, de decir, cualquier cosa que hubiera “este era carnero, así que lo tratamos así nomás” pero igual de cualquier manera ... Incluso hubieron muchos compañeros que habían sido carneros y fueron hasta dirigentes del sindicato.

Porque Berruzzi, el tano Berruzzi muy conocido, era carnero. Y, sin embargo, después era un aliado del sindicato y fue durante muchos años el que llevó los libros del sindicato. Y muchas cosas se le consultan todavía hoy.

Y hubieron muchos compañeros, por ejemplo, capataces que yo conozco, que de repente capaz que el más sindicalista no le daba la casa en el momento difícil y hubo capataces que se la dieron, que le prestaron la casa para que el “loco” estuviera.

Incluso hay capataces en este momento, yo conozco uno, un capataz que cuando había que salir a la calle, había que marcarle la casa a alguno para que supiera que allí había un carnero, hay capataces que estuvieron allí. Y sin embargo después, claro, cambió un poco la cosa, se ajustaron un poco y ahora son mal mirados dentro de FUNSA. Incluso algunos que están ahora. Pero, sin embargo, tenemos un buen recuerdo de esos compañeros que cuando hubo que dar una mano la dieron.

A veces ¿qué es lo que pasa? Que la función del capataz es un poco embromada. Hay que saber ser capataz. Y a veces cuando uno ajusta ..., uno se piensa que porque es compañero, como

estamos en el sindicato hago lo que se me da la gana. Pero cada uno tiene su responsabilidad ¿no? Pero hubieron muchos que nos dieron muchas manos.

M. S. Y el “loco” también habrá tenido que convencer a alguno de ellos ...

A. M. Claro. Sí, de eso ni que hablar. De la misma manera que tenía reuniones con nosotros, con los congresos primero y después con las asambleas, las tuvo con ellos también. O sea, había gente que tenía miedo, ni quería que les nombraran nada.

Porque ¿qué pasa? Tenían miedo a la represión de la empresa también. Porque el tipo había estado con la empresa y ahora estaba con el sindicato. Pero Duarte les aseguró un respaldo total a cualquiera de ellos, pasara lo que pasara. Y así fue: pasaron todo lo que pasaron y FUNSA no tocó a nadie.

R. P. Se fue logrando una unidad interna de todos los trabajadores.

A. M. Ahí está. Por supuesto que sí. No tengas la menor duda de que lo logró. Incluso la logró hasta con los serenos. Porque el sereno es un personal de confianza de la empresa y la logró. No con algunos tres o cuatro, puede ser que los principales no. Pero la mayoría de los serenos estaban afiliados al sindicato.

R. P. ¿Cuánta gente tenía Funsa en esa época?

A. M. Habían dos mil, dos mil doscientos más o menos.

R. P. Otra característica del sindicato fue la solidaridad con otros conflictos, con los trabajadores en conflicto ...

A. M. Bueno, eso fue, siempre fue. Duarte es una de las cosas

que tuvo: la solidaridad con los demás gremios, sea el gremio que fuera. Miren que no se fijaba de repente porque perteneciera a determinado grupo político, para nada. La solidaridad estuvo. El decía que si un compañero estaba, de la misma manera que habíamos pasado nosotros, si nosotros sabíamos las necesidades que se pasaban en una huelga o que se quedara sin trabajo, que había que apoyarlo de cualquier manera.

Y los apoyos fueron increíbles. Le digo más, apoyó incluso hasta el caso, que después nos creó un problema cuando nos agarran los libros, ayudó hasta a Arismendi. ¿Se acuerdan de aquella vuelta que fue a Rusia? No sé adonde diablos viajó. O sea, el sindicato de FUNSA estaba ahí en esas. Más allá de las discrepancias que él tenía igual fue solidario y les dio dinero. Y quedó asentado ahí, que se le dio dinero al Partido Comunista.

Pero en ese caso era solidario con todo el mundo. Yo me acuerdo que fui a muchos lados.

Ayudó muchísimo a la gente de U.T.A.A., a la gente de los arroceros los ayudó tremendamente. Me acuerdo que ... ¿Te acuerdas hace muchos años que se habían ocupado allá unas casas, unas viviendas que estaban haciendo?

No me acuerdo como se llamaba ...

M. S. ¿Cerro Norte?

A. M. Cerro Norte. Allá estaba el "loco" y cuando no podía el nos mandaba a nosotros. Aparte de la solidaridad con gente, dándoles ideas, preparándolos para que la gente se mantuviera. A Juan Lacaze fue muchas veces, porque estaba FUNSA después que cierra Baterías, lo mandan para Juan Lacaze. Allá fuimos con el "loco" también, a orientarlos a ellos, a encaminarlos.

Nosotros hicimos en FUNSA una evaluación de tareas. Allá

también fuimos a llevar una evaluación de tareas para que la gente como era no tan ... no que no fueran despiertos sino que no eran tan hábiles como la gente de acá, yo que sé. Entonces todas esas orientaciones el "loco" se las servía, tanto económicamente como personalmente.

En ese sentido, son innumerables los gremios que ayudó el sindicato de FUNSA. Creo que hay una prueba tan evidente que es que en aquellos tiempos la plata en el sindicato a nosotros nos alcanzaba lo justo.

Y fíjense ustedes que después de la huelga, o sea, que después que se termina el sindicato, después de los milicos, el sindicato no puede o no lo hace o sea o no hay tantas huelgas de repente como habían en aquella oportunidad. No sé si me explico bien.

Sin embargo, el sindicato de FUNSA ahora ha progresado. O sea, se ha agrandado el sindicato, se han hecho una cantidad de cosas, se ha hecho una guardería, se mantienen una pila de cosas que antes no se podían hacer. Porque lo último que hicimos nosotros para gastar la plata - porque los milicos se la iban a llevar toda - fue una fiesta de Reyes. Lo demás, la plata, toda iba en solidaridad con los gremios.

M. S. ¿Les descontaban del sueldo a ustedes?

A. M. Sí, si, nos descontaban una parte. O sea, eso costó, al principio costó muchísimo. Porque entre medio del carneraje ir a cobrar una cuota aquello costaba tremendamente. Entonces no se recaudaba. Entonces en un convenio después eso se incluyó. Otro de los inventos de Duarte fue el de los convenios. O sea, en FUNSA nunca tuvimos convenio. Lo único que se hacía: se levantaba la producción, se aumentaban los salarios, pero convenios no hubo nunca. Entonces, fue muy criticado también ahí, fue muy criticado.

O sea, la oposición a los convenios los detestaba. Decían que no se podía trabajar, que iban a matar a la gente. Y yo a veces ... Cada vez que ... A mi me apena ir a FUNSA. Porque se criticó tanto y ahora... Personalizo en Duarte porque era el que guiaba. O sea, había una directiva, no era él solo, pero él nos guiaba.

Eramos 17 compañeros y ¡cómo nos criticaban! Y especialmente a Duarte. Porque al final el genio del convenio, de las relaciones de cada sector no era Duarte el que las hacía. El no podía tener en la mente ni podía ir a discutir el trabajo o la producción en cada máquina. Habían compañeros que se dedicaban a eso.

Sin embargo, se criticaba tremendamente. Cada vez que venía un convenio, que había que levantar un poco la producción, y fíjese que nosotros lo llevábamos a 80, 85, de 60 a 80-85. Y se criticó tremendamente. Y usted ve que en FUNSA ahora marcan 130, 140, 150...

R. P. ¿Y era criticado por gente de otra corriente sindical?

A. M. Claro, claro. Principalmente por los camaradas, eso ni que hablar. Era muy criticado porque a pesar ...

M. S. Por el tema de la productividad ...

A. M. El tema de la productividad, claro, ahí está. Porque ahí fue cuando en FUNSA empezó el tema de la productividad y ahí es cuando se enrrababan los convenios. Fíjense que la creación del sindicato hace que los toma-tiempo los tengamos controlados. O sea, antes iba un toma-tiempo a tomar el tiempo a cualquier lado y tomaba el tiempo que se le daba la gana. Y usted, tome su tiempo y hágalo y sino muérase. O sea, por eso los tiempos estaban controlados.

Después de eso ¿qué pasa? Entramos un poco a controlar, a explicarle a los toma-tiempo, a las buenas o como sea. Entonces el toma-tiempo ya daba tiempos holgados. Fíjese que nadie, univer-

salmente está reconocido, nadie puede hacer el doble de lo que producía. No puede. Si usted le dice tiene que hacer treinta ceniceros, no puede hacer cuarenta y cinco. Algo está mal. Está mal tomado el tiempo o lo que quiera. Fíjese que ahora se ha llegado a hacer más del doble de la producción.

Quiere decir que los tiempos, que todavía están vigentes son esos tiempos que se tomaron en esa oportunidad. O sea, eso daba margen a que la gente, sin matarse, pudiera hacer y pudiera lograr beneficios para aquellos que no podían producir. Fíjense lo importante que sería eso. Había sectores que estaban al máximo. Yo me acuerdo que uno de ellos era el Aparado. Un trabajo muy rápido, de muy pocos segundos, hacer el borde de una zapatilla. Entonces, esa gente estaba al máximo. O sea, esa gente podía producir. Entonces ¿qué pasaba? El que producía podía cobrar, porque tenía buen tiempo. Y el que no ¿qué pasaba? Entonces esa gente cobraba la diferencia del fondo que se hacía, para que cobrara igual que aquel que podía sacar más producción. Trabajaba menos, o sea el que podía hacerlo trabajaba para aquel que tenía menos producción.

En esa oportunidad se consiguió un seguro de enfermedad. Uno de los primeros seguros de enfermedad fue el de FUNSA. Aparte nosotros no teníamos, ahora está DISSE, pero antes teníamos el convenio nuestro, nosotros teníamos médico, teníamos todos los sanatorios, como está en este momento, te estoy hablando de esos años. Se consiguió una cantidad de cosas. Se consiguió que una persona que se jubilara, que todavía está, en este momento están cobrando como 14 o 15 sueldos. Se consiguió que le pagaran los días de enfermedad, los primeros días, los demás se los paga el seguro de enfermedad.

Se consiguió una cantidad de conquistas, justamente en ese convenio. Y lo que daba la pauta después de que pasaba esto, de que la gente trabajaba, hacía este mayor esfuerzo que decían que era un disparate y a la gente le seguía sobrando el tiempo. Una de las cosas

que no pudimos combatir. O sea, antes de la huelga del 58 la gente estaba hasta el último minuto en la máquina. Y marcaba y se iban.

Después empezamos a producir más, trabajamos más y la gente una hora antes se nos iba, se nos perdía. Y claro, los capataces estaban enloquecidos. Producen, trabajan y resulta que después se veía que una hora antes todo el mundo había terminado, se había bañado y no pasaba nada.

Es que no pasaba nada. O sea que todas esas cosas, de libertad de trabajo, no digo que eso sea bueno de decir conseguimos para pasamos sin hacer nada, o pasarnos charlando. Había que cumplir con su trabajo pero tenías la libertad, esa tranquilidad de trabajar, no eso de estar presionado.

R. P. Habían conseguido más libertad.

A. M. Por supuesto, eso ni que hablar.

R. P. Otra cosa. ¿Duarte tenía una idea general de la empresa, de cómo funcionaba y eso le servía en el sindicato para discutir con la patronal?

A. M. Bueno, no se olviden que nosotros teníamos los delegados de cada sección. Pero él de cualquier manera ... él no entraba en el detalle de cada sección. Porque él cada vez que tenía un problema con una sección, ahí iba el compañero de la sección, el que conocía el detalle.

Claro que llevaba tantos problemas de todas las secciones, el "loco" se conocía toda la fábrica de "pe a pa". Fíjese que nosotros llegamos a ... incluso en otra de las huelgas, la empresa se puso en marcha en un momento ...

M. S. Bajo control ...

A. M. Bajo control de los obreros. O sea, se produjo. Si tendría conocimiento. Claro, no era él solo. El trabajaba con la gente. Cada uno de su sección. Por lo regular usted tiene un capataz, tiene un jefe, pero siempre cada uno sabe lo que tiene que hacer en su lugar de trabajo, de eso no hay duda.

M. S. En esa época fue que se empezó a formar la Federación del Caucho.

A. M. Se forma también la Federación del Caucho, como no.

R. P. Habían otras fábricas.

A. M. Sí, estaban, esta que era una parte de FUNSA, una que está ahí en Paraguay, no sé como se llama. Habían dos o tres fabriquitas, fábricas de caucho que el "loco" las agrupó. Si, pero no me digan cuales, porque yo estaba más bien para los problemas laborales. O sea estuve durante muchos años en la Comisión de Fábrica, que es la que se entiende de todos los problemas de toda la fábrica. O sea, de cada sector que hay no van todos los del sector, sino que va la Comisión de Fábrica. Dentro del convenio se quedó de que el patrón o el jefe no llamara o fuera a discutir con cada sector sino que iba la Comisión ... estaba la Comisión.

Nosotros nos asesorábamos de todos los problemas y veníamos. Y cuando teníamos alguna duda o algo traíamos a un delegado. Pero normalmente lo hacíamos en la Comisión. Pero conocimiento en cuanto a FUNSA tenía. Si tendría conocimiento que, una de las ocupaciones, hicimos una ocupación, no recuerdo si fue la primera o la segunda, donde estábamos dispuestos a resistirla y se había preparado todo porque el "loco" conocía lugares que nosotros ni los conocíamos. Y estaba todo preparado para que, en caso de cualquier cosa, teníamos lugares donde pertrecharnos o por donde salir.

M. S. Una vez cuando pusieron en marcha la fábrica

habían puesto unos tanques alrededor...

A. M. Esa vuelta la ocupación la salvó Acosta y Lara. No sé si era Ministro o qué mierda era. Pero esa vuelta habíamos puesto todos los tanques adelante, y de un tanque al otro se había puesto una mecha que iba de un tanque, entraba a uno, entraba a otro, pero no de que tuviera nafta ni nada por el estilo. Había un tal loco Vernaza, no se si lo habrán sentido nombrar, ese loco quería poner tanques de nafta. Estaba loco.

R. P. Era para dar la idea ...

A. M. Claro. Era para dar la idea que de afuera la cosa no era meterse ahí adentro así nomás. Incluso vinieron, nos rodearon y los milicos no entraron. O sea, vino Acosta y Lara, intervino, porque vio que la cosa podía ser esto, podía ser lo otro. Y entonces se entra a negociar, y el "loco" hábil en ese sentido, por supuesto que negoció hasta conseguir lo que él quería. Y tampoco de no dar la imagen de que entrarán nomás.

Si bien estábamos preparados pero no para ... ¿qué vamos a enfrentar a un regimiento? Era imposible, ¿no? Pero la tentativa se tuvo.

Tenemos el orgullo de decir que a nosotros nunca nos desalojaron por la fuerza. A nosotros nunca nos desalojaron por la fuerza. Ni aún en la huelga general.

En la huelga fueron dos veces y nunca nos desalojaron. Me acuerdo de la primera porque estaba yo. Eso no tiene nada que ver porque es un problema personal y que no tiene nada que ver con Duarte. Ahora, si fuera dentro de la historia de FUNSA ...

R. P. Otra cosa que tiene que ver con Duarte, con su actividad política. El era militante de la F.A.U. en una época. ¿Cómo desarrollaba su actividad política entre los trabajadores, adentro de la fábrica?

A. M. El, por ejemplo, en una Asamblea, en un Congreso de Delegados nunca manifestaba su orientación. Nunca lo hizo, de ninguna manera. El lo hacía personalmente, con el compañero. Porque ya les digo, él a mi me habló y me explicó una cantidad de cosas. En algunas cosas estábamos de acuerdo y en otras no.

Por eso no me sumé al grupo de él. Pero lo apoyé y lo he dicho muchas veces: si a mi me dicen un hombre a quien admiro, a un hombre, por más personalidad que sea, el “loco” Duarte.

Porque las cosas que hacía él, era increíble. Un hombre que fuera así de esa manera, la verdad que no he visto. Con eso les digo todo. Pero él no desarrollaba esa actividad dentro de FUNSA para nada.

M. S. El terminaba frecuentemente los discursos, te acordás, con aquella frase de Buenaventura Durruti: “nosotros podemos crear un mundo nuevo porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones”, de eso me acuerdo ...

A. M. Ahí está, todas esas cosas sí. Pero nunca directamente. Nadie puede decir ... Les puedo decir más: las Directivas no eran que los 17 de la lista 1 fueran anarquistas, de ninguna manera. Para nada. En la última estuvo el compañero Celso Fernández que era del 26 de Marzo, el compañero Toja también era del 26 de Marzo. Y estaban dentro del sindicato.

Cada uno ... Claro porque dentro del sindicato era una cosa y lo que hacían particularmente era otra. Los dos compañeros que nombré, los dos muertos. A Celso Fernández lo acribillaron. Y al otro, a Toja lo agarraron en 8 de Octubre, le pasó un camión por arriba. Un tipo despierto y hábil como era, que le pasara un camión por arriba era increíble. Pobre el gaucho Toja...

R. P. ¿Cómo era la relación con la gente, el trato con él?

A. M. Buenísimo ... era. Yo pienso que ... El "loco" era un poco criticado especialmente por eso. Porque el "loco" defendía cualquier causa. O sea, cualquier causa. Puedo darles ejemplos de compañeros de FUNSA que estuvieran adentro porque él los defendió. Para él, siendo un compañero, tenía defensa siempre. Aunque hubiera robado.

Porque hubo compañeros que habían robado y los defendió a muerte igual. Algunos pudieron entrar y otros no. Y esa fue una de las críticas se le hacían. Y había gente que ... muy ... no sé si personalista o qué, que decía: "si ese robó" o "le pegó a un supervisor que se embrome" o "si lo agarraron tomando mate o fumando que se embrome, saben que no lo tienen que hacer". Y sin embargo él defendió muchísima gente.

Hubo gente que la agarraron tomando vino, con el vaso de vino, y el "loco" los defendió y los hizo meter para adentro. O sea, en ese sentido, era muy querido especialmente por eso. Pero muy criticado, siempre por la misma gente, se entiende. Pero en ese caso había que defender, fuera quien fuera, siempre había una defensa.

Yo fui cantidad de veces a esas discusiones que había que hacerlas con la empresa. Y a veces me daba no sé qué. Porque a veces, fíjense que uno estaba discutiendo con tipos super preparados para eso y que daban, y daban y daban. Y yo pensaba: bueno, de acá no salimos. Y el "loco" allá él salía por otro lado que no tenía nada que ver y seguíamos ... y al final, a las cansadas volvía a conseguir lo que quería. Era muy hábil también en la discusión. Porque miren que yo lo vi muchas veces que los apabullaba. Y cuando lo apabullaban a él, yo decía: ¿cómo sale? Y el "loco" salía igual. Se las ingeniaba y salía para adelante. Por eso para mí era un tipo muy especial ...

M. S. Inteligente ...

A. M. Ah sí, increíble. La verdad que sí.

R. P. ¿Era un poco serio?

A. M. No mucho, no mucho. No creas. No, no era ... Tenía sus cositas, sus bromas y eso. Pero serio, serio del todo, no. Además un tipo que cualquier persona que le fuera a hablar, que lo parara por lo que fuera, él estaba dispuesto a darle una mano y enseguida lo salía defendiendo. De eso no tengan la menor duda, que lo iban a consultar y salía defendiéndolos ...

M. S. ¿En que secciones trabajó el “loco”?

A. M. El trabajaba primeramente en Batería y después trabajó en el Cuero. Fíjense que domó a todo el carneraje que había ... Después, allá en el Cuero él tenía su sección. Bueno, allí nadie lo tocaba, no lo molestaban. Ibamos allí, lo consultábamos en horas de trabajo, sea lo que sea ... ¡Era un personaje!, no me van a decir... Era un líder, era un líder, la verdad que sí.

R. P. ¿Recordás algún momento en que haya estado un poco bajoneado, con algún tipo de depresión?

A. M. No era de esos tipos que se deprimieran por nada. No, no. Yo que sé, yo lo encontraba siempre igual. Y miren que podía tener problemas con la huelga ... Yo que sé. Yo estaba por lo regular, siempre me nombraba a mí junto con el Piti Gadea de encargados de las ocupaciones, del mantenimiento, de la organización de las ocupaciones.

Y aquello para mí era monstruoso, mantener eso. Y el “loco”, en plena ocupación, estaba tranquilo y meditando a quien, cómo iba a embromar, o cómo iba a saltar, por donde iba a ir, o qué espacio iba a dar, o a quien iba a ver. Ah, no, no. Siempre igual. De un carácter, así, increíble ... Porque uno, como todos, siempre tiene sus días. Hay días que está mal. El “loco” siempre estaba bien, siempre estaba bien y siempre dispuesto.

R. P. Y por ejemplo ¿cómo se llevaba con gente de otras fuerzas políticas que no fueran del propio grupo de él, con los socialistas, comunistas ...?

A. M. Yo pienso que eso era lo que más le gustaba. Porque esas discusiones en la Comisión Directiva, con los planteos y eso, era con lo que el "loco" más se divertía. Porque tenía tanta capacidad, de su modo de pensar y de resolver los problemas que no había, dentro de todas las Directivas que yo estuve, no había gente capaz de enfrentarlo ni políticamente, ni con argumentos ni con nada.

Y la prueba la daban las asambleas. En las asambleas hablaba todo el mundo, y hablaban, y hablaban, y venía el "loco" y hablaba cuatro palabras y se arreglaba todo y ya todo el mundo ya conforme.

Por lo regular siempre se divertía ... O sea, es un tono, no es el correcto para decirlo pero la verdad es que para él era una diversión que los demás hicieran sus explicaciones cuando él después les pasaba por arriba. Además ya te digo, las asambleas por lo regular cuando se hacían largas y se hacían pesadas, la gente esperaba la palabra del "loco". Y después, chau. O sea, que no había gente de la capacidad de él que pudiera hacerle ... ni siquiera intentar hacerle mella.

R. P. ¿Y eran muy concurridas las asambleas?

A. M. Y, más o menos. Cuando habían problemas importantes eran concurridas. Mucha gente se dejaba estar en el Sindicato. Le tenía confianza al Sindicato. Sabía que las cosas que se hacían se hacían bien. Y en ese sentido, no concurrían.

Cuando había alguna huelga, cuando había algún problema de esos, sí ahí era cuando la gente ... O sea, cuando las cosas apretaban era cuando la gente estaba. Cuando la cosa estaba tranquila era el Sindicato que la llevaba.

M. S. Hubo un momento en que FUNSA se retiró de la CNT o del Secretariado ...

A. M. Del Secretariado. Después de una pelotera que tuvieron.

M. S. ¿Te acordás cuando fue?

A. M. No, no me acuerdo. Porque ya te digo, los que iban a eso eran el “perro” Pérez, Duarte o iba Romero. O sea, era la gente que estaba ... había otro, Cardozo en algunas oportunidades. O sea, era otra gente la que se dedicaba, la que estaba políticamente empapada en la cosa. Entonces yo no estaba en eso, mayormente no iba.

Pero me acuerdo sí que una vuelta invitaron a la “pesada”. Porque había que ir a una asamblea. Entonces en esa sí, se armó una gresca de la masita. Fue cuando fui y había más gente. Pero demás no sé, los problemas de la C.N.T. la verdad que no ... Además yo a los bolches no los podía ni ver tampoco así que ...

M. S. ¿No te divertía?

A. M. No me divertía nada, la verdad que no. Pero había que tenerlos al lado allí. Porque otra de las cosas que él forma también es la lista única de FUNSA. El agrupa a los socialistas, a los comunistas, al grupo de la lista 1 que éramos nosotros. O sea, antes se votaba separado: la lista 1 por un lado, los comunistas y socialistas votaban por otro lado.

Y él llegó a formar una lista única. Claro que la lista única era para la diversión de él porque ya les digo, las Directivas y eso eran ... dominaba completamente el “loco”. Y en todos los aspectos de lo que era el sindicato. Ahora el hombre se ve que era un hombre que había leído mucho.

Siempre tenía alguna renovación, alguna cosa nueva que uno ni se la soñaba.

R. P. ¿ Y estaba muy informado?

A. M. De eso no tengo duda. No sé como hacía, pero estaba muy informado.

M. S. El era el que escribía los boletines.

A. M. Sí, si. Siempre los escribía. Cuando algun boletín no lo hacía él enseguida nos dábamos cuenta. Enseguidita nos dábamos cuenta.

M. S. ¿No sabés donde quedaron esos boletines?

A. M. Pah, no. Si yo pedía por favor, quería el último boletín que sacamos nosotros y no lo pude conseguir tampoco. Que es el boletín de cuando nos echan a nosotros, a toda la Directiva.

Yo había redactado un boletín que estaba fenómeno y resulta que ni ese boletín pude conseguir.

R. P. ¿Y entre la gente de esa época no se conservó?

A. M. No, tampoco. Nadie se quiso quedar con nada. Y en mi casa, lamentablemente, yo quería quedarme pero mi mujer, cuando me metieron en el Cilindro, me tiró todo a la mierda. Ya habían entrado los milicos cuando la huelga, y se había asustado bastante. Y tiró todo a la mierda. Que menos mal que esa vuelta no revisaron nada los milicos.

Simplemente se dedicaron a llevarme y nada más.

M. S. ¿Cuándo entraste en la Directiva ?

A. M. No me acuerdo. Pero nosotros hicimos como cinco períodos. Estuve muchos años de delegado. Cuando me nombraron

delegado de mi sector, estuve unos cuantos años. Y después recién el “loco” ... La visión del “loco” era ... Entonces me enchufó en la Directiva.

R. P. ¿Y recordás algún hecho importante en ese período, de estar en la Directiva juntos?

A. M. Bueno, importante era para mí, yo que sé, la huelga, mantenerla, mantener las ocupaciones, las salidas a la calle a juntar gente cuando estaban los presos detenidos. O sea, a pesar de todas las restricciones que había igual siempre nos buscábamos para tratar de salir ... O sea, me acuerdo que una ...

R. P. ¿Para conseguir alimentos?

A. M. Bueno, siempre se formaban distintas comisiones. Había un grupo ... Porque para toda cosa hay una persona especial, un compañero especial. De la misma manera que a mí me habían ubicado para mantener la ocupación, había compañeros que les gustaba, me acuerdo de Gerardo De Avila, era un tipo que para salir a manguear ¡tenía una calidad el loco! Una calidad! Y se llevaba su grupo de compañeros y los locos tenían que ir después con una camioneta a buscar las cosas porque ...

R. P. En el barrio, con los comerciantes ...

A. M. Por supuesto que sí.

M. S. Eso es una cosa importante para comentar. El tema de la relación de la FUNSA con Maroñas.

A. M. Ah no, ahí cuando la FUNSA estaba ocupada era para todos los vecinos, la colaboración de ellos. Me acuerdo que, son esas cosas que a veces a uno lo hacen vibrar: cuando la última salida de FUNSA, toda la gente gritando allá como una cuadra, con banderas

uruguayas, con nosotros que nos iban controlando e íbamos desocupando la fábrica ... son esas cosas.

R. P. ¿La huelga general?

A. M. Si, cuando la huelga general, la primera desocupación.

R. P. El “loco” estuvo varias veces preso. ¿Qué idea tenés de la conducta que tuvo allí y la relación con los oficiales, militares que en un momento quisieron hablar con él? ¿De ese hecho que te acuerdas?

A. M. Bueno, de eso me acuerdo, pero por lo que él nos puede haber contado. O sea, en ese momento de estar allí, no sabemos ni medio. Pero sé, por lo menos de la manera que nos contaba las cosas, de las cosas por las que pasó el “loco”. Las pasó muy duras. Y yo que tenía conocimiento de causa de lo que el “loco” hacía y lo que era. Y que el “loco” saliera en libertad, ya estaba demostrando la valentía del hombre, de que ahí no había pasado absolutamente nada.

Y las huellas que traía el hombre cuando salía, era visto que las había pasado muy duras. Y de eso no tengo la menor duda que las debe haber pasado. Y que un tipo en esas condiciones, sabiendo como estaba, más aparte de su ideología política, más aparte de su actividad que fuera de FUNSA de su grupo que tuviera, y que el hombre estuviera en libertad quiere decir que al hombre no le habían sacado absolutamente nada.

Y después de eso, él está en la clandestinidad de vuelta, y nosotros ... Fíjense hasta una de las cosas que me parecía.

Yo discutí mucho con él porque me parecía que no podía ser que si estábamos en contra de los milicos, si teníamos tanto problema con los milicos, ¿cómo íbamos a ir a hablar con los milicos?

Yo un milico ... cuanto más lejos mejor. Y sin embargo, el "loco" nos inculcó que en ese momento era lo único que teníamos donde agarrarnos. Porque si no agarrábamos algún milico y si no conversábamos con él y los presos que estaban adentro ¿qué hacíamos? ¿con quien íbamos a ir a hablar? A mí me doblegó en eso. Porque yo les tenía, les tengo tanto odio a los milicos ... que hablar con ellos ...

Y, sin embargo, fui carradas de veces, los plantones que me comí ahí en Paraguay, junto con Romero, junto con Gromaz. Por él y por otros compañeros que estaban detenidos.

Hubo un susto ... No les voy a decir que había tenido un susto, pero un gran cagazo me pegué, un día que el "loco" está preso y nos llega el aviso de que lo estaban moviendo de vuelta. Cosa que no era novedad, pero había llegado el aviso ... Era cuando aquel problema que salía en la televisión, Viglietti, no se si se acuerdan, que lo tuvieron que sacar en la televisión porque andaba el comentario que lo habían movido, que estaba todo destrozado y lo sacan en la televisión.

En ese interín el "loco" está preso. Y llega a FUNSA de que lo estaban moviendo, que estaba muy mal. Y arrancamos. Me acuerdo que había un general Graviña, nunca más lo vi después, no lo sentí más. Fuimos a hablar con él, con el tal Graviña. Porque habíamos agarrado la "amistad", podríamos decir así, entre comillas, con el coronel Barrios. Ese coronel que después lo dejamos repegado como la mierda cuando la ocupación. Pero con ese coronel habíamos agarrado, porque nos creía las cosas que nosotros decíamos.

Y claro, el "loco" las decía, y las decía bien, lo que él pensaba. El no se daba cuenta que estábamos todos contrapuestos con lo que ellos pensaban. Pero vamos allí a hablar a Paraguay, a pedir para hablar con el general, porque teníamos conocimiento de que al compañero León Duarte lo estaban castigando. Esa vuelta no demora-

mos nada, esa vuelta nos atendieron enseguida. ¿Saben cómo fue?

Cuando vino el milico de vuelta y nos dijo pueden pasar, dije: "Pero esto no puede ser". Si siempre nos comíamos, nos tenían una hora, una hora y media o dos para atendernos. Nos atendió enseguida. Bueno, había una sala más grande que esta, con una mesa media parecida a esta, así, unos divanes. Y estaba el milico paseándose ahí, adelante. Eramos yo, Gromaz y Romero. Y el milico dice: "¿Así que al señor León Duarte lo están castigando? Díganme, ¿quien fue que les dijo a ustedes que lo están castigando." Pah, la mierda!

R. P. Empezó el interrogatorio.

A. M. ¡A la mierda! ¿Y ahora? ¿Que pasó? Con Gromaz, yo me quedé ... no sabía que decir. Gromaz se quedó callado, Romero ... No teníamos palabras. No me quiero hacer cartel con esto ... son esas lucideces que a uno le dan en el momento. Y entonces lo único que me atreví a decirle fue que a nosotros no nos había dicho nadie, pero que andaba un rumor dentro de FUNSA, porque alguien lo había dicho, de que a ese compañero lo estaban castigando.

Y como la gente ... que es muy querido en FUNSA, de cómo las mujeres esto, que las mujeres lo otro, que está todo el mundo preocupado, que no sabemos lo que le pasa. Nosotros lo que queremos que, macanudo, si no hay nada de eso que la gente se sentiría conforme de decir, lo vemos en la televisión, el hombre está bien y nos quedamos tranquilos. Con eso ahí, medio salimos.

Después Gromaz ya, es como todo, uno da la primera respuesta, ... ya arrancó él, arrancó Gromaz, Romero y pudimos salir del paso. El nos garantizó de que el tipo no tenía nada, de que no tenía nada. La verdad que lo habían molido, pero no era como lo que nosotros pensábamos.

Porque en todos lados, no se cómo hacía también, se ganaba hasta la voluntad de un milico. Porque, eso es otro: en todos los

lugares que estuvo siempre tuvimos alguno que nos pegaba el chifido, que avisaba qué era lo que pasaba. Hasta cuando estaba allá en San Ramón. O sea que en todo lugar el “loco” se las ingeniaba para ...

M. S. Y aquella vez que ocuparon salió él de la cárcel justo cuando la ocupación. Estaba Michelini, ¿te acordás? Y habló en la asamblea.

A. M. Habló en un congreso que se hizo, en una asamblea, se hizo todo junto. Si me acuerdo. Ahí fue cuando el “loco” historió todo lo que le había pasado. Lo que te decía, que después de eso, pasa después de esa vuelta que él está preso, ... andaban buscando gente o era por el lío de Molaguero. No me acuerdo por qué diablos era. Sé que el “loco” se tuvo que esconder. Y donde, este Barrios, junto a otro milico que fue el que nos echó a nosotros de allá de FUNSA. No me acuerdo el nombre. Que hasta un mafioso era el tipo, que lo agarraron después con una fábrica, no se que tenía el milico. Lo echaron. ¡Qué elementos estaban defendiendo las Fuerzas Armadas!

Este tipo nos llamó a nosotros, a mí y a Romero, y nos dijo que estaba seguro que nosotros teníamos vinculación con Duarte, pero que ellos querían hablar con él. Que no era para hacerle nada ni nada por el estilo, pero que ellos querían hablar con él.

Lo consultamos con el “loco” y dijo que sí, que conversaba. Entonces allá organizamos todo, y allá en la calle Paraguay, lo llevamos, yo y Romero y lo presentamos ahí y se lo dejamos al hombre. O sea, ¡que agallas el tipo! ¡qué agallas! Porque si dijera, bueno, quien no tiene delito ninguno, va y se presenta donde quiera que sea, si yo no tengo nada que ...

R. P. Lo estaban requiriendo ...

A. M. Claro, lo estaban requiriendo. Y sin embargo el “loco” fue y se presentó. Ahí es cuando lo llevan para el 14. Y allá lo tuvieron como veinte días o treinta días, no me acuerdo.

M. S. A mi me parece que ahí si se ocupa la fábrica. Porque el asunto era que nos creíamos que al “loco” lo iban a soltar enseguida. Porque como la cosa era para conversar ... Yo tengo esa idea. Habría que hablarlo con algún otro compañero.

A. M. Si, puede ser. Yo no me acuerdo. Sinceramente no me acuerdo.

M. S. Y me da la impresión de que como empezaron a pasar los días y a pasar los días y el “loco” no salía, entonces se ocupa la fábrica. Que fue una cosa muy discutida. Inclusive yo tengo una vaga idea de que el “loco” no estuvo de acuerdo con ocupar la fábrica. Me parece.

A. M. Si, la verdad que no me acuerdo. De eso sinceramente no me acuerdo. Pero puede haber pasado eso. Nunca pensé que tendría que recordar para que hoy o mañana te cuente ... La verdad que hay una cantidad de cosas que se me pueden haber pasado.

M. S. Claro. Escuchame una cosa. En el 68 se funda la R.O.E. ¿Vos te acordás de eso?

A. M. Si, me acuerdo de la fundación de la R.O.E.

M. S. El “loco” integra la R.O.E. como dirigente ...

A. M. Sí.

M. S. ¿Vos en esa época estabas en la R.O.E.?

A. M. No, no estaba. Solamente para alguna salida especial,

sino, no.

M. S. ¿Cómo se vivió en FUNSA la experiencia de la R.O.E.?

A. M. Y fue una experiencia linda. Primeramente porque la había fundado Duarte con Gatti y algún otro compañero más. Y había muchachada ... mucha gente joven en FUNSA. Entonces eso y ... teníamos un compañero muy dinámico, que era Trías. En ese sentido era muy dinámico y yo que sé, como te voy a decir, muy bullero aparentemente.

Entonces arrastraba toda esa juventud y se fue formando ya después con estudiantes, con todo eso se fue agrandando. Fue un grupo lindo que se formó allá en FUNSA, cómo no.

M. S. La relación con los estudiantes fue medio tormentosa ¿no?

A. M. (risas) Eso no fue interno dentro de FUNSA. Eso fue afuera, en el exterior. Afuera. Yo ya te digo, que en eso, políticamente yo no intervine. Yo no intervenía en eso ...

M. S. El viejo Reaño se enojaba porque los jóvenes se quedaban a dormir en el sindicato.

A. M. Ah, bueno, cosas de esas sí. Porque era toda muchachada joven. Que ... esos no los paraban con nada, esos nos pasaban por arriba y chau. De eso y una cantidad de cosas. Teníamos al viejo Reaño que era un viejo muy legalista en ese sentido y no le gustaban todas esas cosas. Pero eran cosas que había que hacer. No había ninguna duda.

R. P. Un poco más adelante, por el 74 debe haber sido, Duarte tiene que irse del país. ¿Recuerdas cuando fue?

A. M. Lo que sé, me acuerdo perfectamente bien, es que el “loco” vino, estaba clandestino y vino a FUNSA. Me llamó a mí y a otro compañero, solos, individuales, y me dijo que él se iba. A la Argentina. Incluso me dijo que lo acompañara.

No que lo acompañara porque fuera como compañía de él, sino que era conveniente que yo no estuviera en el país. Cosa que le dije que no, que me parecía que yo no estaba tan quemado como él. Dentro del grupo ... o dentro de FUNSA, o dentro de lo que pensaban los milicos, yo era un dirigente sindical independiente, que no estaba vinculado con ningún grupo político. Más allá de que estaba dentro de la misma lista de él. No trascendía de que yo estuviera absolutamente en nada.

Y él me dijo que era conveniente que me fuera. Y yo le dije: “Mirá loco, por ahora no, no, pienso que no”. Justamente que la cosa se viene más fea. Incluso él me dijo que allá en Argentina tenía todo para que fuera tranquilamente, tanto yo solo como con la familia, que no tenía ningún problema. Esa fue la última vez...

R. P. Y él estando allá en Buenos Aires ¿como seguía viviendo la realidad de lo que le pasaba al sindicato?

A. M. Por lo menos dos veces por mes se viajaba a Buenos Aires para llevarle más o menos como estaba la cosa. Y él tenía una manera de actuar: él pensaba que dentro de FUNSA el que estaba afuera no podía imponerle nada a los que estaban adentro.

Que él daba sus ideas, y que los que estaban adentro de FUNSA sabían como estaba la cosa, que es lo que podía hacerse y lo que no se podía hacer. Una de las cosas que siempre ... , a mi me lo recalcó las dos veces que fui, a los demás compañeros igual: “no es que yo quiera que hagan esto, pero yo les aconsejaría que se podría hacer esto y esto”. Entonces, adentro de FUNSA nos reuníamos nosotros y resolvíamos lo que era más conveniente. Pero que

estaba al tanto de todo, estaba al tanto de todo. Incluso más, ya le digo, él seguido estaba pidiendo compañeros que fueran a Buenos Aires para querer estar al tanto de todo ...

Cuando nos echan a nosotros, había gente que quería ocupar la fábrica y gente que no. El "loco" seguía manteniendo que no, que de ninguna manera se tenía que ocupar de vuelta. Porque ocupar de vuelta era llevar más compañeros para afuera. Porque en ese momento era echar, y se acabó.

R. P. Un poco sobre las ideas políticas de Duarte. ¿Tú pensas que él era anarquista y que siguió siendo anarquista todo el tiempo?

A. M. Yo pienso que sí. Incluso hubieron algunas cosas que después a mí me extrañan. ¿No? O sea, él tenía ciertas ideas, por ejemplo, que las mantuvo y no se cómo después cambiaron. No sé si fue que cambiaron porque él estaba de acuerdo o porque otras personas las cambiaron. Soy honesto en ese sentido.

El siempre nos había inculcado de que los partidos políticos no podían existir, que eso no servía, y yo que se cuanto, y patatín y patatán. La F.A.U. nunca votó. Y después me extrañó. Me extrañó como se formó un partido. Habrán tenido sus argumentos.

Yo pregunté, porque cuando vino el "perro" yo pregunté cómo era que el "loco" pensaba tanto y cómo se había formado el partido. Me dio sus razones, por supuesto: Las mismas razones que son aquellas que yo pensaba que de ninguna manera se podía hablar con un milico. Y, sin embargo, me dio las razones de que era conveniente hablar, porque era la única salida.

Ahí se entendió que formar un partido también era otra salida ... A pesar de que yo era más bien un poco por preguntar, no porque yo fuera anarquista. De ninguna manera. No es porque me fuera a

ofender, ni nada por el estilo.

Porque a mí en FUNSA me decían que era tupamaro. A mí no me ofendían con eso, por supuesto. Se creían algunos. No sabían. Imaginaban. Yo hablaba mucho con el "loco" y hablaba mucho con Jacinto.

M. S. Duarte estuvo en la fundación del P.V.P.

A. M. ¿Estuvo?

M. S. Estuvo sí. Fijate que el P.V.P. se fundó en el 75 y Duarte desapareció en el 76. Participaba en todas las reuniones. Yo estuve en varias reuniones con él. Creo que tampoco tuvo un cambio muy radical de las ideas, sino más que nada que vio la necesidad de una organización política. Lo que sí no sé es si Duarte hubiera ido a las elecciones, por ejemplo.

A. M. Claro ...

M. S. No sé. Sería un atrevimiento opinar.

A. M. Si. Una de las cosas que discutíamos mucho con él era que si había dos grupos - estoy hablando ya fuera del sindicato - si habían dos grupos que intentaban rescatar algo del país o querían un país nuevo, ¿porqué iba uno por un lado y otro iba por el otro? Cuando las ideas de los dos era la misma. Empezábamos con el problema de los tupas y los problemas de la O.P.R. A mí esa era una de las cosas que me molestaba. Incluso me molestaba dentro de FUNSA.

R. P. El día del golpe de Estado, el 27 de junio de 1973, ¿cómo fue tomado este hecho por los trabajadores y por el sindicato de FUNSA? ¿Cómo fue la huelga en FUNSA?

A. M. Bueno, recuerdo perfectamente que antes de eso ... se

suponía que el golpe de Estado se venía y antes de eso ya había una resolución de la C.N.T. de que inmediatamente que hubiera un golpe de Estado, se ocupaban los lugares de trabajo. Eso suponía que tenía que haber un aviso de la Central luego de un golpe de Estado, que había que ocupar. Pero en FUNSA ya se había tomado la decisión de que, primero que teníamos la resolución, la decisión de la C.N.T.

Y segundo que, habiendo golpe de Estado no íbamos a esperar absolutamente a nada, de que nos avisaran. Entonces me acuerdo que ese día, el 27, en la mañana, (el turno de la mañana fue el primer turno que ocupó) se hizo una asamblea y se decidió la ocupación de la fábrica. Después nos enteramos de que en algunos lados ya había venido el aviso de la CNT, en algunos otros lados no. O sea, no había una definición. Pero, a pesar de que habíamos ocupado nosotros nos tratamos de poner en contacto inmediatamente con los demás gremios, principalmente de la Tendencia, para que todos estuviéramos en la misma tesitura.

En la ocupación nuestra no hubo absolutamente ningún problema. Ya habíamos pasado varias ocupaciones y en ese sentido con la gente no teníamos ya problemas ... Hacemos la ocupación, pasa normalmente hasta que llegan los días estos en que nos viene el primer desalojo, o sea, el primer intento de desalojo. Pasaron unos cuantos días de esto. No me acuerdo cuantos, pero se que pasaron unos cuantos días de ocupación primero.

Y ya en ese interín la Directiva que se reunía todos los días trató inmediatamente de formar las comisiones normales de una ocupación. Ya sea para mantener la gente, para atender la gente dentro de la ocupación, cuidar los lugares de trabajo, que son importantísimos en ese sentido porque la responsabilidad de la empresa ya no está en manos de la empresa sino en manos de la gente que está ocupando. Donde hay que cuidar lugares de peligro, lugares de mercaderías, todo eso, normalmente hay que programarlo dentro de

Como teníamos mimeógrafo eso servía mucho para ayudar, para que otros gremios también vinieran a prepararse allí, a reunirse e incluso a recabar ideas, ideas de uno y otro que eran las más convenientes que se hicieran ... Pero a pesar que se estaba en la ocupación había trabajo, había trabajo empila la verdad. En organización se trabajaba.

Bueno, pasan los días, no me acuerdo cuantos días. Nosotros teníamos problemas porque teníamos directivos importantes, directivos requeridos. No requeridos hasta ese momento pero que sabíamos que iban a estar requeridos en cualquier momento. Como el caso de Duarte, el caso del "perro" Pérez.

Te digo esos para nombrar algunos. Entonces, si ellos estaban ocupando la fábrica, había que tener cierta seguridad para ellos en el caso de una desocupación. Para eso había una comisión encargada de ver, en el caso que nos sorprendiera a nosotros adentro, que ellos se pudieran quedar adentro o salir de alguna manera.

Para eso se había previsto ya en la sección del CUERO (cuando eso todavía funcionaba la sección del CUERO que ahora ya no funciona más), ahí se había formado como una ratonera, para que cualquier problema que hubiera los compañeros tuvieran lugar, donde ya estaban equipados con colchones, con comestibles, todo, por las dudas...

R. P. Quedaban escondidos.

A. M. Quedaban escondidos. Fuera los días que fuera que iban a tener que quedar escondidos, ya estaba previsto. Si nos agarraban adentro... Porque a veces podía haber algún aviso de que nos avisaran de que iban a venir ...

R.P. Podían salir.

A. M. Para que pudieran salir. Pero la verdad que ese día fue

sorpresivo. Cayeron como ...

R. P. ¿Los días previos a esa primera desocupación había algún tipo de vigilancia policial o militar?

A. M. Bueno, pasaban patrulleros como pasan normalmente para otros lados y cosos del Ejército. Pero allí otra cosa no había, no se veía. O sea, no había una vigilancia permanente allí.

Pero llega el día de la primera desocupación, donde, yo estaba encargado de la comisión de organización. Y ese día, como todos los días venía la cosa bien, aparentemente de noche no había nada, me fui para casa. No sé si llevábamos ocho o siete o diez días, no me acuerdo cuantos días eran. Y vuelvo a las cinco de la mañana.

Pero cuando vuelvo ya llego por allá por la cancha de Villa Española y estaba todo rodeado. No era que estaba rodeada la entrada. Estaba rodeada toda la parte de Habana, la parte de Tomás Claramunt, la parte de la cancha de Villa Española estaba toda rodeada. No había manera de entrar. Intenté entrar pero me dijeron que no, que no entrara, que había una ocupación, que qué necesidad iba a tener de entrar ahí.

Pero la preocupación mía era que teníamos una cantidad de compañeros metidos ahí adentro. Si bien sabíamos cuatro o cinco el lugar donde estaba y ellos lo sabían también, no era lo mismo de quien tiene la obligación de estar allí adentro en ese momento, no estaba.

Intenté entrar de vuelta diciendo que era dirigente de FUNSA y que me preocupaba lo que pasaba ahí en ese momento. Bueno, fue decir "dirigente de FUNSA" y ya en ese sentido no tuve ningún problema. No muy amablemente ni nada por el estilo, medio ahí a los empujones, marché.

Pude entrar. Y cuando iba llegando ya adonde estaba el

comando principal, que era allí en la entrada de FUNSA frente a la fábrica de Baterías, le dije al tipo que me llevaba que yo quería hablar con el coronel Barrios, que era conocido de él y que quería hablar con él. Eso creo que me sirvió para apaciguar un poco las cosas ahí en ese momento.

Se me apersonó después otro tipo que se ve que tenía galones. Me dijo que quien era yo. Le dije quien era, dirigente del sindicato de FUNSA y que quería hablar con el coronel.

Me preguntó para qué quería hablar con él. Le digo que nosotros teníamos algunas entrevistas con él, por problemas de presos y otras cosas. Y que queríamos hablar con él. Incluso al otro día nosotros teníamos una reunión por no me acuerdo qué causas con Barrios. Le íbamos a hacer un planteo. Se le iba a hacer un planteo de levantar la huelga general en la medida que pasara todo a la normalidad como estaba el 27, el día del golpe de Estado. Me hacen parar contra la pared, allí de la fábrica de baterías con las manos para arriba, un tipo cuidando ahí.

Entonces pude ver el panorama: estaba lleno de ambulancias, estaban los bomberos y milicos a carradas, pero carradas. Era un infierno como estaba toda la zona para arriba de Corrales y toda para abajo. Allá al rato, como a la media hora cae el Coronel Barrios.

Entonces le explico un poco. Como me conocía le dije que la preocupación mía era de que si entraban violentamente a FUNSA el peligro nuestro era de que la caldera estaba prendida, porque siempre estaba permanentemente las 24 horas prendidas. Que entrar violentamente podía llevar a que en vez de apagar hicieran cualquier desastre, tocaran algún botón equivocado y que reventara la caldera y que volaba toda FUNSA y todo el barrio y no sé cuanto. Un panorama ahí que asustaba para el que no conociera. El que conociera se mataba de la risa porque...

Pero la cuestión era que eso sirvió para que el tipo tratara de llamar - ¿cómo era que se llamaba el Ministro que estaba? - a Bolentini y llamar al capo de los milicos que era Cristi, el famoso Cristi. Bueno, vino Bolentini, más o menos el mismo verso, la misma cosa. Y después vino Cristi a lo último.

Bueno, con Cristi eso ya no era hablar, era un tipo ahí que me preguntó así de pesado qué era lo que pasaba y qué era lo que quería. Le dije otra vez el verso de la fábrica, que puede volar la empresa, de que yo que sé cuanto, de que vamos a volar todo el barrio. El tipo fue tajante diciendo que si él y todos los demás tenían que volar, volarían. Pero si él tenía que entrar, iba a entrar. Pero que de cualquier manera nos iba a dar un tiempo razonable para que entrara y hablara con los compañeros, a ver qué era lo que pasaba.

O sea, nos daba media hora de plazo creo que fue. Ellos a lo único que se comprometían - eso era Bolentini - era que iban a fichar a la gente. Pero que si había alguno de la Central, de la C.N.T., algún comunista de la C.N.T., que a ese se lo llevaban. Como nosotros no teníamos dirigentes, dentro de la C.N.T. no estaban. El único que estaba era Darío Santana, que tenía mucha vinculación con la C.N.T., era camarada, pero no estaba dentro de la Central.

R. P. ¿Así que precisamente comunista?

A. M. Ah sí, comunista, y de la Central. Pero eso también nosotros lo teníamos previsto de dejar a Darío junto con los demás compañeros, o sea que este compañero también iba a quedar junto con Duarte y los demás.

Bueno, entro dentro de FUNSA. Hacemos una reunión con todos los compañeros. Estaba Duarte, estaba el "perro", estaban todos, estábamos todos.

Y se resuelve de que otra alternativa no había. Resistirnos era

inútil. Pero que sí, que estábamos dispuestos a salir, que nos dieran media hora más de plazo, para organizar todas las cosas adentro, dejar todo en condiciones. O sea, para prever alguna otra cosa que pudiera pasar. Y que estábamos dispuestos a salir y que se hiciera un chequeo correspondiente, en la medida que no se llevaran a ninguno detenido. Claro, eso nosotros se lo planteamos, pero como la inquietud de ellos era solamente los comunistas que estuvieran en la C.N.T., nosotros no era que tuviéramos miedo que al salir nos llevaran a alguno detenido.

Voy a salir para afuera, en ese interín cuando salgo yo sale también Luis Romero - el que está ahora en el sindicato de FUNSA-Sale Romero y ya, Romero es otra persona, en el sentido político más bien. El tiene su línea política, o tenía su línea política en ese momento. No era la mía, que era un poco independiente, simplemente era sindicalista dentro del grupo de la lista de Duarte.

Y entra a aclarar mejor las cosas, de qué era lo que pasaba, si FUNSA iba a quedar cerrada permanentemente o si nos iban a dar la posibilidad de entrar de vuelta otra vez. Cuando mencionó eso dijo que si nosotros estábamos dispuestos a integrarnos a trabajar, que no había ningún problema, que ellos inmediatamente se retiraban.

R. P. ¿Quien preguntaba eso, Barrios?

A. M. Estaban juntos todos. Barrios ya no tocaba pito en nada, él hablaba nada más para ... Bolentini y Cristi. Pero el que llevaba la voz cantante en ese sentido era Bolentini. Que si había esa posibilidad de reabrir la empresa, ningún problema, que ellos inmediatamente la ofrecían poner en marcha. Entonces llaman al Abogado de la empresa, a Cambón.

Allá fueron a buscar al pobre viejo, era de madrugada, todavía estaba oscuro. Lo traen y hablan con él. No sé que hablaron. Pero tratan de que dentro de 24 horas la empresa estuviera funcionando.

Normalmente cuando hay una ocupación después se hace, se revisa, se hace un pequeño inventario. No un inventario a fondo, total no, pero por lo menos para ver si está todo en condiciones como para poder empezar. Y se queda en eso, de que dentro de 24 horas la empresa iba a estar de nuevo otra vez abierta sin ninguna guardia policial.

M. S. Vos ahí no entendías nada.

A. M. Bueno, yo la verdad que ahí en ese momento si que no entendía nada. Porque si teníamos un compromiso ... no un compromiso, sino que dentro de la C.N.T. FUNSA había planteado que inmediatamente de un golpe de Estado se ocuparan inmediatamente los lugares de trabajo. Entonces no entendía cómo en este momento estábamos pidiendo que se abriera para poder empezar a trabajar.

Pero como era un compañero que tenía sus cosas más claras que yo en ese sentido, digo, habrá venido no sé con qué. Pero yo no lo veía de ninguna manera. La cuestión es que claro, la intención era de que ... vamos a esperar al otro día. Ese día nos dan la hora para que podamos hablar, para que fuéramos a arreglar todo y empieza a salir la gente. Ellos ponen un par de milicos ahí, solamente a preguntar los nombres, preguntan los nombres, si eran de FUNSA y nada más. Y fuimos saliendo todos. Y te digo más, al final, cuando ya estábamos saliendo los últimos, ya los milicos se habían ido.

FUNSA prácticamente había quedado desguarnecida. Los compañeros que teníamos previsto, que ya estaban en su lugar de escondite, pudieron salir incluso sin ningún problema. Duarte por supuesto no salió para que lo controlaran. Esperó a que todo se normalizara. Pudo salir después sin ningún problema. Y queda una pequeña guardia allí en FUNSA de patrulleros. Pero demás todo quedó absolutamente en orden. Y al otro día ya estaba todo normal.

Y FUNSA empieza a llamar. Yo la verdad que te digo, sinceramente no entendía nada. Porque digo, si vamos a entrar, si sabemos que no podemos trabajar...

Pero, la idea era otra, por supuesto. Era que los milicos dejaran todo en banda ... Lo único que me llamó la atención fue que esa tarde hay una reunión de Directiva y Duarte plantea nombrar otra Comisión Directiva. Dice: "Por las dudas, vamos a nombrar otra Comisión Directiva por cualquier cosa". Bueno, macanudo, se nombra otra Comisión Directiva suponiendo que pudiera pasarle algo a esta Directiva por la ocupación o lo que quiera que sea. Y a su vez, se dice que todo al que citaran a trabajar que se presente a trabajar. Al otro día, a las seis de la mañana entra la gente a trabajar ...

M. S. ¿En esa reunión de Directiva no se dijo que se iba a ocupar de nuevo?

A. M. No, no. Lo único que se decía sí ... había alguien que dijo: "tantas veces nos desocupen, tantas veces si podemos vamos a ocupar". De acuerdo. Pero no me parecía que era, yo que sé, una cosa de que te saquen de una ocupación, se vayan todos, te dejen libre, y al otro día venís a trabajar y ocupás de vuelta.

Otra cosa es que los milicos te quieran sacar y vos te comprometas que vas a trabajar ... es una cosa completamente distinta. La cuestión es que al otro día, a las 7 de la mañana se hace la asamblea general, donde unánimemente inmediatamente se explicó lo que había pasado y que la orden que nosotros teníamos y que nosotros queríamos era que la fábrica se ocupara inmediatamente de nuevo. Se ocupara otra vez de vuelta. Cuando termina la asamblea, se resuelve la ocupación de la fábrica.

Ese día pasa normal. Pero en la tarde Duarte ya no fija los lugares de reunión adentro de FUNSA sino que los fija afuera. Teníamos un lugar determinado. Había un señor que nos prestó, nos

prestaba su lugar para que nosotros fuéramos a reunirnos. Ya ahí... nos plantea, primero a algunos, no a todos los compañeros, de que nos íbamos a reunir en otro lado y a su vez que era conveniente que no nos quedáramos en casa esa noche. Que nos quedáramos en cualquier otro lado. Pero que cada uno tratara de no quedarse en la casa. Yo, menos entendía.

Porque si teníamos una ocupación daba lo mismo que estuviera o no estuviera en casa, y porqué nos reuníamos en otro lado. Claro, la cosa era que después caen los milicos de vuelta. Cuando caen los milicos de vuelta ahí sí, ya venían buscando a aquellos ... a Márquez y a Romero, que eran los que habían estado en la discusión, los buscaban a muerte los tipos. Porque habían quedado de empezar a trabajar y resulta que eso no lo podían cumplir. Entonces ahí vengo a darme cuenta porqué Duarte fija otra Directiva y porqué nos saca de FUNSA. Precisamente por eso, porque sabía que a quien nos iban a ir a buscar era a aquellos que nos habíamos comprometido a decir que se iba a trabajar. Yo ese día, por supuesto, no me quedé en casa.

Pero tampoco fueron a buscarme, por lo menos esa noche.

Se ocupa de vuelta y ahí entra a funcionar la otra Comisión. Se ocupa de vuelta, pero los milicos vienen de vuelta otra vez. Ya, supongo yo que no deben haber venido con los mismos ánimos que al principio. Pero de cualquier manera hablan, o sea, se presenta la otra Comisión poniendo la cara como que ellos eran los que estaban al frente, que los otros estaban afuera, que no tenían nada que ver en la cosa. Y que ellos habían ocupado, y porqué se había ocupado, y que se intentó trabajar pero que en la gente fue unánime el decir: "no señor, esto tiene que ser así, seguimos ocupando, y si nos vuelven a sacar, volvemos a ocupar de vuelta".

Pero ya esta vuelta con los milicos fue distinto. Primero que, fue distinto no, fue el mismo proceso de lo anterior pero de otra manera. Diciendo que iban a desalojar pero que la fábrica no la iban a dejar

abierta. Iban a hacer el mismo procedimiento otra vez, a ficharlós de vuelta, si encontraban a alguien se lo llevaban. Y realmente fue así. No entraron tampoco otra vez de pesados. Fueron saliendo de nuevo otra vez. Pero ya ahí sí, tomaron ellos la fábrica y ya no dejaron entrar a más nadie.

Después de eso es que viene ... porque nos debían jornales, pasan varios días, nos deben jornales, y ahí es cuando entran los compañeros nuestros, esa Comisión que estaba, a tratar con ellos, que se nos debían los jornales, que había que pagarle a la gente. Y ahí FUNSA interviene, tiene que intervenir, lógico, porque es quien hace las liquidaciones. Y hacen la liquidación para que a nosotros nos puedan pagar, a pesar de que estábamos en plena huelga general.

R. P. Ahí es cuando aparece un Comunicado del Ejército en el que tratan de acercarse a los trabajadores de FUNSA ...

A. M. Eso creo que es posterior. Porque mientras no se levantara la huelga ellos no creo que intentarían hacer nada de esto. Esto es después. Ya estábamos trabajando.

Porque después, pasan los días y algunos gremios ya estaban ahí dudosos, o sea, no había una presión de la C.N.T. de mantenerse, no había información diaria de decir: "tenemos que seguirnos manteniendo". O sea, como no había eso, de vez en cuando aparecía una información, entonces, Duarte siempre tuvo su gente de la Tendencia, o sea, FUNSA tuvo su gente de la Tendencia de varios gremios importantes.

Entonces, como teníamos ese trato con este tipo, vio la posibilidad de que los gremios de la Tendencia, no te puedo decir que sea exactamente así, pero que habían determinados gremios que querían hacer una reunión con ellos para hacerle un planteo de levantar la huelga general en la medida que ellos volvieran a dejar todo normal como estaba.

O sea, que se restablecieran las instituciones.

Era una intención de tratar de ver, porque no había otra ... Vos no veías que la C.N.T. hiciera, como te decía recién, planteos de seguir manteniendo, de seguir tratando de acompañarse uno con otro, de seguir buscando la manera de seguir subsistiendo. No había un planteo de lucha definido. Pasaron unos cuantos días y ya algunos gremios querían sacar gente. Ya se empezaba a quebrar un poco la cosa. Entonces voy allá a hablar con Barrios, pido una audiencia con él. Voy allá, a Paraguay y Soriano, se entraba por Paraguay. La entrada principal está por Soriano, pero ellos nos atendían por el costado.

Lo único raro que noté fue lo siguiente: que cuando uno iba y pedía una audiencia para hablar con alguno de ellos siempre nos tenían de 45 minutos para arriba. Y hasta dos horas esperando ahí. Allá cuando se les daba las ganas nos atendían. Nos atendían bien pero ya te digo, teníamos que comernos el plantón.

Ese día no. Ese día nos atendieron en seguida. Cuando di la cédula dije que quería hablar con Barrios, a los 10, 15 minutos ya estaba adentro. Que suerte, dije, por lo menos hoy no tengo que estar de plantón. Pero el tipo estaba furioso, furioso estaba. Se paseaba ... Me hizo sentar ahí en el escritorio, se paseaba delante mío. Pero me dijo ¡cualquier cosa!. No insultándome, porque era un tipo muy educado, muy tratable ... hablaba muy bien.

Pero dijo que le había "arruinado la carrera, que no permitía de ninguna manera que acá cualquiera le metiera el dedo en el culo a los militares, porque esto era una tomada de pelo, porque nos dijeron que al otro día empezaban a trabajar, programamos todo, dejamos todo en condiciones y ustedes al otro día vuelven a ocupar de vuelta. Esto es una tomada de pelo, estos son unos sinvergüenzas." Bueno, cualquier cosa, dentro de esos límites.

Entonces lo único que traté de decirle fue que la intención

nuestra era buena, pero que cuando fuimos a hablar con la gente, la gente de ninguna manera. Pero dice: "Si, pero si usted es dirigente de un sindicato, y usted dice tal cosa y la gente no le hace caso, usted tiene que renunciar". Quería que renunciara. Porque no se acataba la idea nuestra. Se ve que allí ... yo me ubico.

Cuando él me dice que había quedado mal frente a los demás, ya me di cuenta lo que él decía. Si él, si un general da una orden, hay que aceptarla y se acabó. Entonces él pensaba que en el sindicato había que hacer lo mismo: si el dirigente decía "vamos a trabajar", hay que trabajar, quiera o no quiera.

Entonces le dije que no, que acá era completamente distinto. Que nosotros resolvíamos por asamblea, por mayoría, que la gente votaba y miles de cosas más. Bueno, la cuestión es que al tipo no lo pude conformar de ninguna manera. Pero igual me atendió. Y le dije que los compañeros querían hacer una reunión, una entrevista con ellos para plantearles algo sobre la huelga general. Y me dijo que le dijera alguna noción porque él con eso solo no podía.

R. P. ¿Era la gente de la Tendencia?

A. M. Ahí está. Para plantearle algo sobre la huelga general, sobre el levantamiento ... La intención nuestra era hacer una reunión con ellos para tratar alguna posibilidad de levantamiento de la huelga, bajo determinadas condiciones: de volver a lo que estaba anteriormente de que ellos hicieran el golpe de Estado.

Bueno, dijo que eso no lo podía resolver, que lo iba a consultar y que después nos iba a avisar. Pasa creo que un par de días y volvemos a insistir sobre esa reunión donde él nos comunica que al otro día nos iba a atender ahí en la calle Paraguay. Que nos iban a atender, que nos iban a decir cuantas personas podíamos ir y que quedaba concreto eso de que íbamos a ir.

Pero lamentablemente esa noche, esa noche misma, siendo las dos de la mañana más o menos, dos y media de la mañana, estaba tranquilamente ... ya aquello de quedarnos fuera de casa y eso, como ya se había desalojado la empresa y eso, ya no tenía sentido ninguno. Y estaba durmiendo. Algunos sí y otros no, descansando en sus casas. Fue como a las dos y media de la mañana que te digo, y caen a casa.

Yo vivía allá en La Teja. Y los llamados de ellos fue dar la culata del fusil contra la puerta de entrada, justo donde está la puerta de entrada al comedor. Tenía un apartamento chiquito, tenía dos chicos, te puedo decir que tendrían ocho o nueve años cada uno más o menos. Te podés imaginar el susto que se llevaron los gurises. Porque dormían ahí pegados. Nosotros le armábamos de día una cama, un sofá cama, que lo armábamos de noche y de día era el comedor.

Golpearon dos veces. Y cuando golpearon dos o tres veces de pesado ya me di cuenta que eran los milicos. No tenía escapatoria. Además no tenía tampoco por qué escapar. Era un dirigente sindical que no tenía por qué ocultar nada. Podía haber tenido ... pero no. En ese momento tampoco pensé absolutamente, yo pensé que eran los milicos que me venían a buscar. Les abro la puerta, se meten para adentro, los tipos cuatro o cinco, dos conmigo pero otros cuatro o cinco se metieron allí adentro del cuarto, donde estaba mi mujer durmiendo, se metieron allá. Y que me tenía que ir. Le pregunté por qué. Me dijo que había que irse y chau. Que me vistiera que me tenía que ir.

Me pidió la cédula nada más. Revisa la casa, no mucho pero por arriba, superficialmente nomás. Y me sacan. Enseguida que voy a salir para afuera me encajan una capucha y marchó. Creo que fue un día o dos que estuvimos, nos llevaron no sé adónde. Allí tuvimos algunos problemas porque los tipos - no se si es necesario decirlo esto - nos llevan y van juntando compañeros, y después de andar una

media hora más o menos nos bajan en un lugar.

De que era un cuartel, estábamos seguros que era, porque se sentían los comentarios de los milicos. Nos paran ahí a todos, siempre encapuchados.

R. P. ¿Estabas con gente conocida?

A. M. No, no. Había identificado a un compañero porque vivía allí cerquita de casa, y el modo de hablar de él, el “nene” Morales, era muy conocido, era muy bulla el loco. Entonces me di cuenta que iba él. Pero ya adentro, me di cuenta que Gromaz también estaba, por el modo de hablar, el acento español.

Todos encapuchados. Y allí los milicos se divertían diciendo “a este le vamos a cortar el pelo así, a este otro le vamos a dar una paliza, a este otro ...”. O sea, nos tenían ahí ... de amenazar cosas. Hasta que al rato nos hacen subir como un par de escalones, que a mi me dio la impresión que eran vagones, donde allí sí, ya los tipos entran a preguntarme, primeramente a mí, de que yo y Romero - claro, Romero yo lo relacionaba con la conversación de los milicos - que yo y Romero éramos los que peseteábamos a la gente.

Y dentro de esas preguntas alguna trompada y alguna patada, y nada más que eso. Más de algunas patadas y algunas trompadas no fue. Que querían saber especialmente qué era lo que pasaba, que nosotros éramos los que comandábamos a la gente y que la llevábamos obligada a las asambleas, a ir a la calle, a andar embromando por ahí.

R. P. ¿A Duarte no lo mencionaron?

A. M. No, a Duarte no lo mencionaron para nada. Simplemente que éramos aliados con la C.N.T. y esas cosas ... Después de esos golpes ahí no pasaba nada. Cuando voy a salir ahí me caigo. Los milicos hijos de puta me llevan hasta la orilla y me hacen que siguiera

caminando. Me doy un porrazo de la gran puta. Hasta ahí estaba todo encapuchado.

Y a todos los demás compañeros fue más o menos el mismo proceso. De la huelga y de que peseteábamos en FUNSA. Después nada más. De ahí nos sacan después, nos llevan a otro lado. Ahí cuando nos llevan, ahí sí, fue en el 14.

Ahí nos sacan la capucha. De lo anterior nunca nos dimos cuenta de nada, yo al menos nunca me enteré donde estuve. Nos sacan la capucha. Ahí nos vimos todos. Estaba realmente el gallego Gromaz y otros compañeros. Ya ahí cambió el trato, ya fue más normal. Y de ahí nos pasan, pasamos otro día más, y de ahí nos llevan al Cilindro.

Ahí ya la cosa cambió porque estábamos sueltos todos. El Cilindro era otra cosa, teníamos otro acceso con los mismos compañeros, como estaba la cosa afuera y todo eso.

R. P. ¿Todavía no se había levantado la huelga?

A. M. Todavía no se había levantado la huelga. Pero, después de estar 6 o 7 días ahí, o sea, cuando se entra a levantar la huelga, ahí fue cuando el primer boletín yo lo encontré ahí, adentro de ahí, cuando se daba por levantada la huelga, o sea que la C.N.T. levantaba la huelga.

R. P. ¿Boletín de la C.N.T.?

A. M. De la C.N.T. Que dadas las circunstancias se daba por levantada la huelga. Pero en FUNSA, de esa comisión que había entrado para que nos fueran pagando los jornales y para empezar de vuelta otra vez, ya le habían dicho que cuando estuviera todo normalizado ... Ellos lo primero que reclamaban para abrir la empresa, para empezar a trabajar, era que largaran los compañeros que estaban detenidos.

Ellos, al revés, dijeron que macanudo, que ellos estaban dispuestos a largarlos pero en la medida que en FUNSA se normalizara todo. Que ya había pasado una vez que habían habido problemas que no querían de ninguna manera que pasaran otra vez. Que cuando estuviera todo normal entonces iban a largar a los compañeros. Todo ese proceso de reorganización de la empresa yo no lo viví, porque ya te digo estábamos adentro, en el Cilindro.

R. P. ¿Y ese documento del Ejército que mencionábamos?

A. M. Bueno, eso es después. Después me entero de que ... siempre seguimos manteniendo ... ya Duarte estaba un poco raleado porque estuvo durante un tiempo un poco raleado porque ...

R. P. ¿Lo estaban buscando a él?

A. M. Claro. El entra después dentro de ese proceso ... no me acuerdo, sinceramente tengo una mezcla. Que eso ya había pasado, el problema que había estado detenido. Pero ahí lo detienen de vuelta y yo creo que de ahí él ya no vuelve más. Incluso nosotros ya cambiamos la Directiva.

El lugar de Duarte lo entra a ocupar Gromaz, era el Secretario General después.

Y después de eso el "loco" no aparece más. Si bien nosotros lo vimos ahí donde él nos aconsejaba, nos decía que se iba a ir y cualquier compañero que necesitara en la Argentina iba a tener todo lo que necesitara tanto él como la familia, todo lo que fuera necesario.

Pero después pasan algunos días y aparece alguien con este famoso comunicado. Donde hubo gente ... agarraron de increíble a algún compañero, de estos que en todos lados hay. Como hubieron de repente alguien que creyeron también que los milicos eran

buenos. Hubo gente que creyó que de repente podían hacer las cosas bien.

Y también cayeron en FUNSA, principalmente era uno - no me acuerdo de los nombres - era de la Marina, uno por lo menos era de la Marina, donde aparece con este boletín y queriendo hacer alguna reunión con los compañeros para tratar de formar un sindicato y otras yerbas. Para nosotros con esta gente no había conversación ninguna. ¡Qué iba a conversar sobre esto! Podríamos conversar sobre otras cosas que ellos dominaban, en el sentido de presos y eso, pero no de ninguna manera formar otro sindicato.

R. P. ¿A quien trataron de conectar con ese planteo?

A. M. Esto fue ... más bien el que trató fue el "gaucho" Cardozo. Me acuerdo que estaba siempre en el sindicato. Como el hombre estaba siempre en el sindicato, lo conversaron. Cardozo era un gran luchador pero no despierto en ese sentido como para darse cuenta cual podía ser la maniobra ...

Tratan de hablar con él y él se vincula con nosotros para tratar de hacer una reunión. Cosa que de ninguna manera ... algunos compañeros creo que fueron. Yo por lo menos no fui.

Pero creo, no te puedo asegurar pero me parece que la reunión se hizo. Para saber que era lo que pretendían los tipos. Se hizo sí porque me acuerdo que después se tenían los nombres de los tipos que fueron, porque cuando se presentaron lo hicieron con sus cargos correspondientes.

Y creo que, no sé si el Hugo Erias fallecido ..., no te puedo decir si fue él o no, pero me parece que esa reunión se hizo en el Sindicato.

R. P. ¿En el sindicato, en 8 de octubre?

A. M. En 8 de octubre.

R. P. ¿Todavía no lo habían cerrado?

A. M. No, no, no. Es que el sindicato nuestro nunca fue cerrado. Nos sacaron, nos robaron todas las cosas sí. Lo allanaron y se llevaron todo. El sindicato nuestro siempre estuvo abierto. Y ahí es donde se hace ese planteo donde de ninguna manera se podía aceptar lo que los tipos querían. Se hizo para tener antecedentes, para saber que era lo que los tipos querían.

Pero cuando se vio que el respaldo no era un respaldo total, y además de las cosas que querían hacer, de ninguna manera íbamos a aceptar nosotros formar otro sindicato, afiliarnos a una central nueva, si nosotros teníamos la nuestra. Si ellos sabían, la habían hecho pedazos porque habían proscrito a todos los compañeros, no era la culpa nuestra. Para nosotros se seguía manteniendo siempre la central obrera que teníamos nosotros. Fijate que todavía seguimos manteniendo el nombre de la C.N.T., así que, más allá de que se haya tomado el P.I.T.. Así que con menos razones, menos con una dictadura podríamos arreglar o hacer cualquier arreglo. La prueba está que no prosperó para nada.

R. P. Eso de parte del Ejército, pero ellos también, desde el gobierno intentan desarrollar las elecciones sindicales. ¿Eso cómo fue tomado en FUNSA?

A. M. Eso fue tomado en FUNSA de la misma manera que fue tomado esto. De ninguna manera se aceptaba que se nombraran nuevos dirigentes si nosotros teníamos los dirigentes nuestros. Incluso teníamos dirigentes que estaban proscritos, como Duarte, por ejemplo. Si teníamos dirigentes de esos ¿cómo nosotros íbamos a ponernos a nombrar dirigentes nuevos?

Te digo más, nosotros no hicimos elecciones nunca después de eso. Fuimos nombrando los mismos compañeros ... Yo llegué a Secretario General, cuando pasa lo del gallego Gromaz.

Con el gallego Gromaz también teníamos unas conversaciones con los milicos sobre detenidos, y donde se estaba hablando de todos estos problemas y de la manera que pensaba el Sindicato de FUNSA sobre el movimiento obrero y sobre lo que eran sindicatos, de que siempre íbamos a mantener la línea que teníamos. Y a los dos días de tener prevista una reunión con ellos, nos llaman a FUNSA preguntando por Gromaz. Y cuando Gromaz ve una camioneta de los milicos parada, de FUNSA para abajo, vino sanamente a recibirlos porque pensó que se concretaba la reunión. Y la cuestión fue que le daban 24 horas para irse del país.

De ahí ya se lo llevaron, ya se fue en la camioneta y se lo llevaron. Que al final de cuentas uno dice ... yo me oponía, por ejemplo, a Duarte, me acuerdo perfectamente bien, a hablar con los milicos. "Si los milicos nos están dando en la cabeza, que vamos a ir a hablar", decía yo.

Pero él nos hacía entender de que si nosotros teníamos un compañero preso y los únicos que lo tienen son los militares, si no hablás con ellos ¿con quien vas a hablar? Era razonable de que era así. Y esas cosas de hablar con uno y con otro, le sirvió al "gallego" Gromaz para que el tipo que estaba en la Jefatura le dijera: "Gromaz váyase lo más pronto que pueda porque no sabe lo que va a pasar. Si lo agarran los del Ejército no sabe lo que le puede pasar".

R. P. ¿Ahí fue detenido por la Policía?

A. M. Por la Policía sí. La policía fue que lo avivó que lo iban a llevar y que lo iban a deportar. Si él se llegaba a quedar lo iban a agarrar los milicos y lo iban a meter para adentro y le iba a pasar como le pasó a todos los compañeros, a todos los demás.

R. P. Y en ese momento que se va Gromaz vos pasás a ser el Secretario General.

A. M. Claro, paso a ser el Secretario General porque era el que seguía después ... O sea, no seguía porque no me acuerdo si yo estaba en cuarto lugar. Y faltaba Duarte, faltaba Gromaz, y el tercero era el "perro", seguro.

R. P. ¿Y el "perro" se había ido también?

A. M. Si, se había ido.

R. P. Se seguían reuniendo en el sindicato.

A. M. Si, sí. A veces nos reuníamos ahí, y a veces nos reuníamos en otro lado. Muchas veces nos reuníamos dentro de la misma empresa. Porque allá no era tan abierto. Lo hacíamos de atrevidos, no porque lo hubiéramos hecho siempre.

Normalmente nos reuníamos dentro de la empresa. Tratábamos la manera de buscar arreglarnos.

R. P. ¿Cuándo es que te echan?

A. M. En el 76.

R. P. ¿En esos años hay algún intento de hacer huelgas, algún paro promovido por la C.N.T., en 1973, 74 ...?

A. M. No, nunca hubo un paro. Nunca hubo absolutamente más nada. Nada, nada. Los contactos incluso que se hacían con la C.N.T. eran muy esporádicos. Había que andar dando vueltas hasta que se viera algún compañero, íbamos a un lado y después nos teníamos que ir al otro lado. Era un misterio. La verdad que no, que no había nada.

Nosotros dentro de FUNSA no nos movíamos con la misma

amplitud que antes. Porque no se podía hacer paro, no se podía hacer nada de eso. Pero nosotros dentro del convenio teníamos una Comisión de Fábrica. La Comisión de Fábrica es la que se encarga de discutir (tres o cuatro compañeros representando a todo el grupo) con la empresa. Entonces eso siguió caminando ... se siguieron haciendo los reclamos que habían que hacerse, siguieron defendiendo a los compañeros que estaban mal parados o estaban despedidos, se seguían defendiendo igual, normalmente como si no hubiera pasado nada. Pasó lo del Comedor que fue un problema ajeno a nosotros, y perdimos lamentablemente el puesto precisamente por no hacer carnear diríamos, a la gente, porque era muy sencillo. Eso es otro tema. No sé si tiene algo que ver ...

R. P. Antes de eso del Comedor, ¿hubo otros despidos? Aparte de la gente que metieron presa o que se tuvo que ir ¿hubo despidos por parte de la empresa, como represalia, en ese momento, en el 73 en el período de la huelga?

A. M. Te digo con total sinceridad: FUNSA respetaba muchísimo al sindicato. Estate tranquilo que no se echaba como vos ves en otros gremios que lo echaron porque era un delegado y le buscaron cualquier pretexto para echarlo. De ninguna manera. Allí a nosotros nunca nos tocaron ni delegado ... siempre y cuando no cometiera una falta. Por faltas cometidas, razonables para la empresa sí. Hubieron, no te voy a decir que no hubieron despidos y hubieron suspensiones. Pero todos fueron defendidos.

O sea que eso no nos limitó a nosotros de poder defender a nadie ahí adentro de FUNSA. Y te lo puedo adelantar, que después de que nos echan a nosotros ... ahí más o menos ... claro que el sindicato estaba mucho más debilitado. Entonces ahí entra, no a tomar represalias pero sí a aquellos compañeros que ya estaban dentro de FUNSA ... Te nombro el caso de la famosa "loca" Gloria. La "loca" Gloria tenía un prontuario dentro de FUNSA que era un infierno. Y, sin embargo, ella estaba dentro de FUNSA.

Ya después sí, después que nos echan a nosotros, ya entran a buscar a aquellos compañeros, por ejemplo, como ella, que ya tenían su historial, que tenían su proceso, que tenían un proceso tremendo dentro de la empresa, que ya lo entraron a sacárselos de lado. Pero hasta ahí, te puedo asegurar que fue totalmente normal. Era como si no hubiera dictadura para adentro de FUNSA. Lo que no podíamos hacer era paros.

Pero llega el día del problema del Comedor. Era un concesionario que estaba en el comedor, y tenía su personal trabajando. Su personal no pertenece al gremio de FUNSA, pertenece al gremio gastronómico, por ser que trabajan en bares o en casas de comidas, restaurantes. Entonces a este hombre del comedor nosotros también lo teníamos un poco controlado. Porque nosotros teníamos una Comisión que se reunía con el concesionario del comedor, para que atendiera los reclamos de la gente ya sea por la comida, sea por la leche, sea por una cantidad de cosas que nosotros las teníamos controladas.

Incluso esta comisión se reunía con la empresa por los precios. Porque tampoco porque fuera un concesionario podía venir a explotar a la gente. Estaba limitado. Entonces había una compañera - de tendencia era - que estaba trabajando ahí en el comedor. Y veía las maniobras que hacía el tipo con las comidas. Como la hacen en una cantidad de restaurantes, lo que pasa que uno no las ve. De dejar la comida de hoy, la aprovechan en otra cosa para mañana. Y así fue que esta compañera sirve un pescado que estaba bastante fulero. Y le dijeron al tipo que el pescado estaba así, y el tipo lo manda a hacer igual. Y va y se lo sirve a un compañero, y con el compañero se dan cuenta que el pescado no estaba en buenas condiciones.

Entonces la compañera dice que es un disparate, que es un relajó, que ella tenía que estar - le dice al tipo - por las cosas podridas que él hacía, que era él que tenía que enfrentar a los compañeros.

Que los compañeros le decían cualquier cosa como si ella fuera responsable de la comida que se estaba haciendo. Entonces el tipo frente a ese caso ¿qué hace? La despide. Al otro día la despide a la compañera.

¿Qué hace inmediatamente la gente? La gente espontáneamente, como habían despedido a una compañera, el gremio de FUNSA como ya te decía anteriormente fue muy solidario con todo el mundo, entonces como esa compañera si bien no tenía nada que ver con nosotros pero al final era la que nos servía la comida cuando íbamos al comedor, entendieron que no debíamos ir al comedor. Porque se había echado a esta compañera. Más allá que tuviera o no tuviera razón. Pero se había despedido a una compañera y por lo tanto no se iba. Muchos compañeros ... vos no podías salir a todos lados a decir "no vamos al comedor". Un grupo dijo "no vamos" y no vamos. Y después se fue corriendo.

En ese interín, hay gente que no sabía nada, que de repente iba al comedor y ya cuando iba llegando ya se le iba avisando lo que pasaba. FUNSA tenía la obligación de que cualquier problema, por chico que fuera, tenía que comunicárselo inmediatamente al milico que estaba allí representando a las Fuerzas Armadas.

Había un milico particular permanentemente. Había que informarle. Entonces claro, estos ni cortos ni perezosos, en tres años no había pasado absolutamente nada, no querían que apareciera ningún brote de nada. Le comunican inmediatamente de que la gente estaba presionando a los compañeros que iban al comedor. Entonces nos llama a mí y al compañero Velázquez creo que era, sí Velázquez

...

R. ¿En el 76 fue eso?

A. En el 76. Te digo, a nosotros nos echaron el 21 de mayo, así que sería por el 17, 18, 19. Más de eso no fue. Entonces nos

llaman diciendo qué era lo que pasaba con el comedor, el milico. Y le dijimos qué era lo que pasaba. Que nosotros no teníamos en absoluto nada que ver.

Primero que no teníamos nada que ver porque ella no era una afiliada al sindicato nuestro. Y segundo que al comedor nosotros no podíamos obligar a ir a la gente. Si la gente no quería ir, era problema de ellos. Esto le comunicamos al milico de allí. Pero inmediatamente llaman al Ejército y vienen dos tipos. Viene el tal Bentancur y el tal Chaparro, aparecen los dos milicos. Nos llaman a la reunión, otra vez diciendo "qué era lo que pasaba". Ya ese milico Bentancur, otro milico déspota, uno los ve así en el modo de hablar, "que no podían permitir de ninguna manera que hicieran un boicot al comedor. Que por lo tanto la gente al otro día tenía que estar en el comedor".

Nosotros le explicamos qué era lo que pasaba, que no teníamos nada que ver con eso, que era un problema de otro gremio, y que ir a comer al comedor era lo mismo que un vecino en su casa. Uno va a comprar al almacén que quiera, al que le cobre menos, que tenga más amistad con ellos. O sea, que no es una obligación tener que ir ahí. Y que la gente no tenía obligación de ir a comer al comedor si no quería ir. Nosotros no podíamos obligar como sindicato ... Primero que nosotros no lo habíamos hecho, primera cosa, que había sido espontáneo de la gente y toda la gente estaba de acuerdo y nosotros también.

Si bien no lo habíamos organizado, estábamos de acuerdo con lo que se estaba haciendo. Y nosotros tampoco íbamos al comedor. Y que nosotros no podíamos de ninguna manera obligar a la gente.

Entonces los tipos dijeron: "24 horas de plazo, aquí la gente me entra y ustedes le dicen a la gente que vengan al comedor. Y si no nosotros tomaremos medidas." Bueno, 24 horas nos dieron de plazo. Al otro día ¿qué hago? Con el Presidente, el que manejaba la Comisión del Comedor, que era un compañero, Juan Clavero, le digo: "Clavero vamos a hablar con el concesionario del comedor, a ver si nosotros podemos arreglar de que no echen a la mujer y de repente

solucionamos el problema”.

Vamos y hablamos con el tipo. El tipo tenía un susto de la gran puta también. Porque claro, le obligaban al tipo a hacer la comida, que estuviera todo pronto ... claro, el tipo estaba haciendo de comer y no le iba nadie. Iban algunos porque claro, los que iban, iban a vichar el panorama como estaba. Teníamos compañeros que iban especialmente para ver como estaba la cosa adentro. Bueno, el tipo que preparaba comida, y la gente que no iba a comer. Entonces hablamos con él.

Y el tipo nos dijo lo siguiente. Ya FUNSA nos había planteado hace tiempo que quería sacar el problema del comedor. No del comedor en cuanto a comer, sino que el tipo vendía comestibles, vendía muchas cosas. Y ¿qué pasa? A los compañeros no nos daba para llegar hasta la quincena. Entonces como del comedor nosotros podíamos sacar con tickets, los pagábamos después a fin de mes, sacábamos mercaderías y las llevábamos para nuestras casas. Entonces, esos paquetes que los compañeros sacaban, cuando tenían que pasar por revisión por portería, obstaculizaba cuando se formaba una cola grande de gente sacando los paquetes.

Entonces el comedor ya había previsto hacer la venta de los comestibles por el lado de afuera. Entonces le proponemos lo siguiente: que si él iba a sacar los comestibles para afuera, que de repente podía sacar a la compañera de allí y la llevaba para afuera. Y el tipo tranzó en eso. Nos dijo lo siguiente: “Yo lo que no quiero es dejar un poco imagen de que con la muchacha, con lo que hizo, está todo arreglado. Yo lo que les pido, y estoy dispuesto a pagarle tres meses de sueldo a la mujer, porque en esos tres meses, yo se lo pago el sueldo, yo me organizo para poner todo a la venta, y ella se dedica a hacer la venta”.

Macanudo, fenómeno, dijimos nosotros. Estamos hechos piedra. Tenemos el problema arreglado. En la tarde nos vuelven a avisar

de vuelta que se vencía el plazo y que eso no estaba. Entonces le dijimos que queríamos una reunión al otro día y que nosotros íbamos a plantear como que el caso estaba solucionado. Esa noche fue el último boletín que hicimos, que hice por lo menos, que redacté. Era medio boletín, me acuerdo -que es una infamia que no se haya podido conseguir-. Cuando vamos al otro día, cuando nos dan las 24 horas, cuando vamos a la reunión con el milico, le planteamos la solución que habíamos tenido con el tipo. El tipo se puso más malo todavía. Dijo que de ninguna manera aceptaba un acuerdo hecho entre las dos partes. Que acá estaba el ESMACO y que los problemas esos que habíamos tenido había que ir a discutirlos allá. Y que nosotros teníamos que volver al comedor y se acabó. Que no había otra salida.

Y entonces ¿qué hacen? Llaman al tipo. Llamaron al del comedor, delante de nosotros.

Y dicen: - "¿Ustedes hicieron este acuerdo con el señor?"

- Sí señor.

- "¿Y usted está de acuerdo con eso?"

- Sí, estoy de acuerdo con eso.

- "Bueno, eso que usted hizo acá vaya y preséntelo en el ESMACO y discúptanlo allá y resuélvanlo allá. Pero ustedes tienen que ir al comedor. Y después planteen el acuerdo que hicieron".

O sea, que no nos dejaban alternativa ninguna. Nos dieron hasta el otro día para que viéramos eso, para que fuéramos a plantear y para que la gente volviera. Ahí es cuando hago el boletín. Porque me acuerdo que después de detallar todo eso explico que el asunto estaba arreglado y que fuerzas ajenas a nuestra voluntad eran las que impedían que aquel acuerdo que ya estaba arreglado se hiciera. Que nosotros no habíamos intervenido.

Al otro día no nos dejaron llegar. De mañana estábamos con un telegrama cada uno, en la casa, que estábamos despedidos. O sea, no nos despidieron a los compañeros y a mí que estábamos en la Comisión. Despidieron a once compañeros. Esos once compañeros sí, no tengo la menor duda, que fue la empresa la que los dio. Porque ahí habíamos compañeros dirigentes y había compañeros que no eran dirigentes. Como era el caso de dos o tres compañeros de Administración. ¿Qué pasa? Eran compañeros que están ahí, que se hacen ver con los compañeros explicando la situación como es, que es lo que hay que hacer y qué no hay que hacer.

Y esos compañeros estaban marcados. El compañero Bidegaray, el hijo de Bidegaray el viejo dirigente, otros compañeros, Gallinal y otro que no me acuerdo quien era, eran compañeros muy activistas. Entonces esos estaban marcados. Fijate que eso no tenía nada que ver con lo otro. Eran los compañeros que en la Sección hacían su trabajo para explicarle a la gente porqué no se debía ir al comedor.

R. P. Así que eso fue aprovechado por la empresa ... obligados también por lo militares ...

A. M. Ahí sí. Ellos nos pasan a nosotros un telegrama diciéndonos que estábamos despedidos por motivo de reorganización de la empresa. Tampoco dijeron que eran los militares. Los militares para ellos no tenían nada que ver. Pero los militares los apretaron a ellos. Y lo tuvieron que hacer y fue así. Ya no hubo ninguna alternativa. Hubieron algunas conversaciones pero no sirvieron para nada. Esto ya estaba decidido así. Y ahí es cuando el Sindicato de FUNSA entra ya a hacer ... ya lleva al proceso de formar otros compañeros. Porque si bien muchos compañeros son activistas y están con la Directiva y están en un Congreso de Delegados, otra cosa es dirigir el sindicato. Más en esas condiciones como estaba.

R. P. Prácticamente le sacaron la cabeza al sindicato.

A. M. Ahí está. Ahí es que surge después la figura del compañero Carlitos Pereira.

R. P. ¿Cuándo entra a FUNSA Pereira?

A. M. No, él ya estaba en FUNSA. Yo me acuerdo, era delegado de la I. Muchas veces yo hable con él. Por problemas de sector nada más. Era un pibe cuando eso. Ahí es cuando él empieza ... y vaya si lo llevó bien después.

R. P. Y hasta ahí prácticamente seguía existiendo el sindicato, de hecho ...

A. M. Claro que sí, claro que sí ...

R. P. ... no eran grandes acciones pero se seguía en ese tipo de cuestiones indicaban que había organización. Y después de eso de que los echan a ustedes once, ¿qué pasó después, se siguió?

A. M. Te digo lo que pasó en seguida. Había gente que quería ocupar la fábrica, que querían hacer paro. Mucha gente quería hacer. Nosotros tuvimos por supuesto entrevistas con los compañeros que estaban más en el asunto. Y poner al frente a más compañeros, ocupando, haciendo un paro, era arriesgar más compañeros. Porque la situación como estaba en ese momento, estaba muy dura... era hacerse el fuerte decir hacer un paro, los dirigentes somos nosotros ¿para qué? Para que también los echaran. Y cada vez iba quedando menos gente preparada para eso. Entonces ... que la cosa siguiera así. Nos tocó a nosotros ... mala suerte. Otros compañeros estaban en peores condiciones que nosotros, pasaron peores cosas que nosotros.

Lo que nos pasó a nosotros al fin y al cabo ...

R. P. ¿Recordás qué pasa cuando llega la noticia de la

desaparición de Duarte?

A. M. Sí. Me acuerdo. Las noticias venían llegando. Cuando llegaban ya había pasado, ya había pasado hace mucho. Llega la noticia de que los tenían detenidos y los que estaban en el asunto ese de la bandera y otras yerbas. Pero eso ya había pasado. Ya venía incluso con información puesta en diarios que salían en la Argentina. Entonces ya venía muy pasado. Claro, para nosotros fue un dolor tremendo. Porque nosotros, si bien no teníamos contacto con él, siempre presumíamos que estaba vivo.

Ya después, cuando llega que estaba detenido y con todas esas cosas que habían pasado. Para nosotros ... para mí principalmente fue un golpe muy grande. Yo a pesar de todo creo que dirigente como el "loco" Duarte, dejando su ideología política, no lo aprecio solamente por su ideología, sino por la persona, por como era él. Persona luchadora de esos que no se achicaba con nada. Y además un tipo de defender ... Eso que nos llevó a defender de repente a esta compañera ... era la escuela de él. Era la escuela de que teníamos que defender sea a quien fuera. Siempre si era un obrero, había que defenderlo. Por suerte después de eso, (no por suerte sino que eso no vino solo por supuesto) todos los compañeros pueden volver a entrar a FUNSA.

Yo no entré porque... no me gustó la ... No entraba igual, pero mi idea era de que si en FUNSA nosotros deberíamos entrar, yo dejaba mi trabajo aunque sea por quince días y yo entraba a FUNSA.

Y después me iba. Aunque fuera dos o tres días me iba a ir igual. Pero ¿qué pasa? Creo que no sé ... eso que hablábamos de compañeros nuevos. Pienso que si a nosotros nos habían echado, no porque fuera yo ni que fueran mis compañeros, si a nosotros nos habían echado por un problema sindical, creo que los primeros que tenían que entrar eran los dirigentes sindicales, los primeros. Sin embargo, entró otra gente, gente que la habían echado por otras

cosas, fueron entrando...

Entonces después fueron entrando los demás. Entonces yo me sentí molesto sinceramente. Estaba recontento porque había una cantidad de gente que lo precisaba... Yo estaba bien, tampoco iba a volver a FUNSA. Pero tenía pensado que ... simbólicamente yo creo que tenía que ir. Entonces decir, ahora sí me voy yo. Ahora no me echan, ahora me voy yo.

Pero no se dio. Pero vino bien para otros compañeros. Porque hubo muchos compañeros que estaban mal, que la pasaron muy mal. Yo tuve la suerte de conseguir trabajo enseguida. A mi me echaron el 21 y el 10. de junio estaba trabajando. Por la vinculación de los compañeros que tengo ahí en FUNSA. Además que yo pienso también de que ir ... yo había sido el Secretario General hasta ese momento, volver de vuelta a FUNSA ... me parecía que había habido una cantidad de compañeros que se habían roto el lomo, en situaciones difíciles ... más allá que podía ser una ayuda, un compañero más.

Y me fueron a ver especialmente para que fuera. Yo entendía de que no. Que entre las dos cosas que se me sumaban, y bueno me quedo así como estaba. Me guardé en cuarteles de invierno. Pero siempre vinculación con ellos tuve porque éramos los redactores del convenio colectivo. A pesar de que el otro compañero se fue para España, que era el otro que había hecho el convenio, pero muchas cosas nos consultaban igual.

Y no dejo tampoco de ir de vez en cuando también a ver a los compañeros de FUNSA.

R.P. ¿Tenés algún otro recuerdo de Jacinto Ferreira?

A. M. Yo les conté que Jacinto cuando entró, entró a la sección más carnera de todas. Los más carneros estaban en el Terminado

de cubierta. Y, sin embargo, después el hombre hizo un trabajo ahí, que al final los más luchadores del gremio de FUNSA salieron precisamente del Terminado. Con este compañero y otros más. E incluso algunos compañeros que estaban dentro de los que hacían producción "a cara de perro", fueron compañeros que después se aliaron. Fueron grandes aliados de nosotros y grandes tipos de los que, si había que jugársela, salían a jugársela.

Porque una cosa es estar dentro, estar junto con todos y gritar ... otra cosa es salir de noche, salir por ahí cuando había que hacer visitas. Y esos compañeros estaban. Esos compañeros de repente son los que menos se ven y son los que en esos tiempos más servían. Y hay muchos compañeros de esos.

R.P. Ferreira era bastante cordial en el trato ¿no?

A. Muy tratable, sí. Le decíamos "el gorila" porque el que lo veía, parecía un gorila. El dicho estaba bien puesto. Y era muy simpático, muy tratable, pero muy compañero. Y también era de los que formó su grupo. Ahí venía la Resistencia y otros grupos a proveerse de "municiones", de comestibles, de lo que quieras llamarle ... si había que salir alguna noche a algún lado. Muchas salidas hicimos.

R.P. ¿Y el "perro" Pérez?

A. El "perro" Pérez, claro ... Eramos todos de secciones distintas. Yo era del Armado de cubiertas, el "gorila" era del Terminado de cubiertas. El "perro" Pérez era de la sección INCAL. El "perro" era el "político" del sindicato. De la lista 1. Era el hombre que ... o sea, tu ponías a hablar al "loco" Duarte y ponías al "perro" a hablar, te decían los dos lo mismo, pero el "perro" le daba ... tenía un ímpetu, tenía una fuerza para decir las cosas que hacía poner la piel de gallina. En cambio el "loco" era más tranquilo, más acentuado, te explicaba mucho mejor las cosas, salías convencido

de lo que el tipo te decía, pero no tenía esa fuerza que tenía el “perro”.

El “perro” era genial para eso. Ah, el “perro” era de esos tipos que te levantaban la asamblea, ¡dios me libre!, con cuatro gritos. Era un dúo. Uno ponía el cerebro y el otro ponía la imagen. Era el tipo que además, cuando se ponía a hablar era “un libro abierto”.

R. P. ¿Y políticamente congeniaban bien?

A. M. Ah sí, eran los dos del mismo grupo. No tengas ninguna duda. Eran ellos dos y el “gorila”, eran los tres, anarcos. Así. Después, claro, los seguían otros, por lo menos decían que eran anarcos. El Hugo Eria. El “gallego” mismo, pero el “gallego” era anarco independiente, siempre decía que era anarco pero que era independiente.

Pero a la fuerza estaban esos tres. Y se complementaban porque el “loco” era el ideólogo. El otro (el “perro”) estaba en Relaciones Públicas... estaba en lo de él. Y estaba el “gorila” que hacía los otros trabajos, ya más pausado, más tranquilo, que ni se veía, pero claro que daban sus frutos.

A nosotros nos dio unos resultados tremendos. Y lamentablemente fuimos perdiendo todos los compañeros. La verdad que los perdimos todos. No todos, pero... Al “gorila” le viene un derrame cerebral en el 71. Perdimos un gran compañero. Después pasa lo de Duarte. Después pasa lo del “perro”. O sea, que perdimos los tres principales. Y al “gallego” lo deportan. Dentro de los tres principales perdimos al que lo seguía ... Fijate que no teníamos mucha gente más. Perdimos, dentro de la lista ... la última lista que teníamos, la que estaba funcionando, dentro de esa murió Celso Fernández, que era del 26, era tupa, lo acribillaron en una emboscada que lo agarraron en La Teja. Y a Toja, que era otro compañero nuestro. A ese lo pasó un camión por arriba. Un tipo con la lucidez que tenía ¿le iba a pasar un camión por arriba? La cuestión es que lo agarraron en 8 de Octubre y lo liquidaron.

De esa Directiva quedaron muy pocos. No sé si Romero estaba. Me parece que no estaba en ese tiempo. Pero si hablo de Duarte, hablo del "perro", hablo del "gorila", hablo de estos dos compañeros, del "gallego", les estoy hablando de seis personas, de las principales. Cuando yo llegué después de eso, si que ya estaba "tirada" la cosa. Pero había muy buenos compañeros, pero claro, no es lo mismo. No es lo mismo ser delegado de un sector, no es lo mismo ser dirigente acompañado con alguien que tiene la lucidez que tenían ellos. Entonces estaba muy lejos de eso. O sea, podíamos conducir un sindicato pero...

Si lo que pasó en ese período hubiera sido en períodos normales, estoy seguro que yo no podía ser Secretario General, de ninguna manera. Podía ser porque conocía al dedillo la empresa.

Varios compañeros conocíamos la empresa, conocíamos todos los detalles. Porque habíamos hecho un Convenio, sabíamos como se manejaba todo, y sabíamos la escuela que nos había dejado Duarte. O sea, nos sabíamos manejar. Pero de ahí a manejar para afuera... no. Ahí en eso sí que no. Porque todo eso que ellos hacían, con reuniones con otros gremios para hacer una huelga o lo que fuera, ellos estaban en eso, en la preparación de eso. Si bien podíamos prepararlo pero no a la altura que lo preparaban ellos, y además ellos lo preparaban políticamente porque ellos estaban en otra cosa.

R. P. En el período del 73 al 76 ¿los contactos con la C.N.T. seguían existiendo?

A. M. Seguían existiendo, pero de esta manera que yo te digo. Muy esporádicamente ... Para mejor, ellos tenían un conocimiento tremendo con el "perro" y con "loco". ¡Vaya si los respetaban cuando iban ellos! O si no había problemas también. Pero entonces ya ahí como no se podía hacer mucho, dejaban abierto a que todo aquel que pudiera reclamar aunque sea medio litro de leche, ese

era un reclamo, una lucha que se estaba haciendo.

Nosotros hacíamos mucho más que eso, porque desde no dejar que despidieran compañeros ya bastante estábamos haciendo. En otros lados era el desfile de compañeros que los echaban porque eran activistas sindicales y chau. Sin embargo, ahí no sucedía. Sucedió después sí, cuando nos agarraron con esa. Pero no fue por problemas de la empresa. Eran problemas de que los milicos mandaron echar y chau. Tiene su historia el Sindicato. Lástima que no estén ellos, porque ellos sí que la podrían contar ...

R. P. Lo importante es que se conozca.

YO RECUERDO

**¡ Doy fe !
Yo estuve
allí.
Yo estuve
y padecí y mantengo
el testimonio
aunque no haya nadie
que recuerde
yo
soy el que recuerda
aunque no queden ojos en la
tierra
yo seguiré mirando
y aquí quedará ardiendo,
no hay olvido, señores y
señoras,
y por mi boca herida
aquellas bocas seguirán
cantando.**

Pablo Neruda

Con Hortencia Pereira

P - ¿De dónde era Duarte?

R - De Pajas Blancas, nació en Pajas Blancas. Se crió ahí, fue a la escuela de Rincón del Cerro. A los 12, 13 años se reía porque decía que la gente era haragana, que no trabajaba y él iba a juntar papas para ir al cine del Cerro. Esto otro que te voy a contar me lo contó un primo ahora hace poco y es que, además de eso, los domingos o los sábados iba al fútbol. Y dice que ya era un hombre muy hábil con los micrófonos. Se armaba un micrófono con cualquier hojita y se trasmitía todo el partido que ya había pasado.

P - ¿Se lo trasmitía a los amigos?

R - Sí, a los amigos. Hacía el relato del partido, con un micrófono hecho de papel.

Después se mudó, como soltero, para el Cerro. No sé si querés que te cuente cuando tuvo al Carlos. Tuvo una compañera y nació Carlitos, en el 54. Entró en FUNSA en el 53.

P - ¿Cuántos años tenía?

R - Nació en el 28, tenía 25 años. Después, en el 54 nació Carlitos, y ya para el 55 su compañera había muerto. Y el nene pasa a criarse con la abuela. Y es cuando yo lo conozco. Viajábamos en el 210, un ómnibus que hoy día no existe.

P - ¿Vos trabajabas en FUNSA también?

R - Yo entré a trabajar en el 53, poco antes entró él.

P - ¿Y eras del Cerro?

R - Sí, yo también. El tomaba el ómnibus en Grecia y Carlos María Ramírez y yo me lo tomaba pasando el Puente del Pantanoso, en Calera de la Huérfanas y Carlos María Ramírez. Y venía siempre con otros dos compañeros, muy amigos también, que hoy día no existen más tampoco. Y ahí conversábamos. Primero éramos muy amigos. Dejamos de viajar en el 210 porque era una cosa impresionante, no llegábamos nunca a trabajar en hora. Además, teníamos que pasar unos barriales por atrás de la FUNSA, que a las mujeres nos tenían que agarrar de las manos porque nos patinábamos, porque era todo campo. Por la calle Piccioli y todo por ahí.

Ahí éramos todos compañeros y era la gran época de los carneros. Había habido una huelga en el 54 y venían algunos que eran carneros con nosotros en el ómnibus. Entonces había gente muy fuerte que viajaba con nosotros. Digo muy fuerte porque yo y León en particular era muy tímido. Era incapaz de irle gritando, ni tirándole piedras a la gente. En ese tiempo, por supuesto, todavía no era dirigente, era nada más que un trabajador.

Entonces nosotros íbamos medio avergonzados o achicados (porque yo también era media tímida) y teníamos una compañera que les gritaba "cameros" y de todo. Hasta le pegaban a la otra gente. Todas esas odiseas viví.

Bueno, era lindo, era divertido. Nosotros nos divertíamos. Y así empezamos a hacernos muy amigos, hasta que después dejamos de viajar en el 210, como te dije anteriormente, y empezamos a viajar en el 79 y en el 125. Y ahí siempre hablábamos, siempre me hablaba de cosas lindas, interesantes. A mí me gustaba mucho hablar con él. Me enseñaba cosas. Siempre me enseñó cosas.

P - ¿Qué cosas?

R - Me enseñaba mis derechos. Por ejemplo, yo no cobraba la asignación por mis hermanos (como el tango, tenía 5 hermanos) y me dijo que yo tenía que cobrar la asignación por mis hermanos. Y me enseñó cómo ir a la Caja 31, que era lo único que había en esos años en la calle Sierra. Ahí él tenía unos amigos que, dicho sea de paso, eran troskos, pero eran buenos compañeros. Como decía él: "Son troskos pero son buena gente".

Y arreglé todo. E incluso me enseñó que podía reclamar lo que no había cobrado anteriormente. Como esas, me enseñó otras cosas.

Cuando íbamos a subir al 79 y tenía una amiga que me decía: "Mirá, el morocho de los ojos grandes te mira y siempre está desesperado por subir al ómnibus para sentarse contigo". Pero yo le dije: "Dejá, como amigo es precioso, pero yo de novio no, no lo quiero". Nunca le había contado a nadie esto.

Pero, tá, bárbaro, ella igual le dejaba el lugar y él se sentaba conmigo. Y así siempre hablábamos de montones de cosas, de la familia y de mis hermanos, de Carlos y esas cosas así.

Y un buen día ya nos dejamos de ver por un tiempo. Porque trabajaba en Batería y salía a las 12.30, así que nunca coincidía que fuéramos juntos. Hasta que un buen día yo salí a las 10 de la noche, nada que ver con el horario de él. Me bajo en Galicia y Paraguay y me está esperando. Bueno y ahí empezamos de novios. Ya sería como el 57, más o menos.

P - ¿Era tu primer novio?

R - Sí, era mi primer novio en serio. Dragones había tenido pero novio, novio, no. Y tá. Nos arreglamos. Me costó un poco. Porque

como lo había tenido como amigo. Además lo veía mucho más serio, más grande que yo. Con otra clase de conversación que me gustaba mucho, porque en casa éramos todos hermanos y mamá nada más, no tenía papá.

P - ¿Vivías con tu familia?

R - Con mi mamá y mis hermanos. Somos 9 hermanos. Y los chicos prácticamente se criaron conmigo.

P - ¿Qué edad tenías?

R - Tenía 20 años. Cuando lo conocí tenía 19.

P - ¿Vos en qué sección trabajabas en esa época?

R - Empecé trabajando en INCAL, sufriendo en INCAL, con mis dedos que eran todos delicaditos y finitos, llenos de llagas de las tijeras. De quemaduras de las tijeras. Mi madre me los ponía en sal cuando volvía.

P - ¿Tenías que cortar cuero?

R - No, recortábamos la capellada de los champions hoy día, o de las zapatillas en aquel tiempo, que era lo que más se hacía. Le cortábamos todas las puntas y al meter la tijera entre dos dedos, te los quemaba. Y mi madre me engrosaba las manos con agua y sal, para que pudiera ir a trabajar al otro día.

Bueno y un poco era mi guardián de principio, él y esos otros amigos. Era muy buena la gente. Pasarían cosas feas también, pero era totalmente distinto a ahora.

El noviazgo fue muy lindo. Nunca le pedí que se case conmigo. Ahora se usa que algunas mujeres le pidan a los novios que se casen

con ellas. Yo nunca le pedí que se case conmigo. Por supuesto que pensaba que se iba a casar, pero nunca le pedí. Y él en dos o tres oportunidades me habló de que le gustaría mucho estar conmigo, pero que no se podía casar.

Yo le dije que era una lástima, pero que seguíamos de novios. Porque yo tampoco me podía ir a vivir con él, porque tenía mis hermanos chicos (Haydé, que hoy día tiene cuarenta y pico de años, y era la más chica). Y yo le decía que si me iba con un hombre, mi madre nunca más me iba dejar ver a mis hermanos. Era verdad. Era una señora muy dura. El decía que era muy inteligente porque casó 5 hijas.

P - ¿El te dijo que no se iba a casar?

R - No, no. El me dijo que en ese momento no se iba a casar, por toda la situación económica que, como en todos los tiempos, fue muy difícil. Es decir, no teníamos donde vivir, no teníamos muebles para poner adentro de la casa. No teníamos nada.

P - ¿Eso no tendría más que ver con sus ideas anarquistas?

R - Bueno, eso también. El decía, y yo creo que fue algo que él inventó, yo no sé si existía alguna tribu donde el hombre agarra a la mujer de sus pelos (que yo en esos tiempos tenía el pelo largo). Porque él me los agarraba así, se los torneaba en la mano y me decía: "Sería bueno que fuera como (no me acuerdo donde), que el hombre agarra a la mujer así y es de él, y está casado legalmente con ella y no tiene más problemas". Y decía ese tipo de cosas, por supuesto, oponiéndose al casamiento.

Y un buen día, la verdad no sé cuando, porque la verdad estuvimos bastante de novios, me dijo: "Bueno, nos vamos a casar". Juntamos algunas cosas para casarnos y bueno, como todo el mundo

con mucha dificultad, hasta que llegó el día en que nos casamos.

No me acuerdo cuanto costaban los sellos, pero había que comprarlos. Porque no existía, como yo le digo ahora, el cuartel general en donde se casa todo el mundo. Así que te casabas en el Juzgado del barrio. Y tuvo que cruzar a comprar los sellos y me dijo: "Negra, ¿sabés cuanto me saliste? 38 pesos".

P - ¿Por iglesia no se casaron?

R - No, no. Diez días antes se casó mi hermana por la iglesia y él me dijo que no iba a ir, que después iba a ir a la casa a saludarla y a la reunión. Pero que a la iglesia no iba a ir.

Y teníamos teléfono en la casa del vecino del frente y ahí yo estaba preparando a mi hermana. Nosotros vivíamos al fondo con mamá, en la calle Abayubá. Ya para ese entonces no vivíamos allá en el Cerro, vivíamos en Abayubá y Enrique Martínez. Cuando yo me casé también.

Entonces ese día me llamó cuatro veces en la tarde, diciéndome que lamentaba mucho pero que no iba a ir a la iglesia. Y yo siempre le dije que no importaba, nunca lo traté de convencer de que fuera. Pero cuando llegué a la iglesia me llevé una gran sorpresa: estaba en la puerta. Y yo le dije que entre, porque también eso de la iglesia dejó mucho que desear.

Porque tampoco fue al bautismo del hijo, Néstor, es decir, a la iglesia no entró. Porque él no quería que su hijo se bautizara. "Eso, vieja, son puras payasadas", decía. Y yo siempre le dije una cosa así a él: "A vos tu madre te bautizó, tomaste la comunión y después cuando fuiste grande fuiste lo que quisiste. Yo no soy católica, pero le voy a hacer todo lo que me hicieron a mi: lo voy a bautizar, si puede tomar la comunión la va a tomar y un día cuando sea grande va a hacer como vos. Si quiere no va a ser creyente".

P - ¿Néstor tomó la comunión?

R - Sí, la tomó.

P - ¿Y ahora es cristiano?

R - No. Bueno, fue a un colegio de curas...

Y bueno todo así, viste. Si las cosas no se hacían como él quería, era flexible en un montón de cosas. Ahora al bautismo del hijo sí, se resistió. No fue. Pero se reía. También cuando vimos algunas películas de historia como "Ben Hur", cuando Cristo hace los milagros tan grandes que hizo, que el ciego ve y el inválido camina, yo ahí en secreto en el cine le dije: "¿Qué? ¿Eso no fue verdad?"

Entonces él me dijo: "Sí fue verdad. Pero fue un hombre más privilegiado que los demás, que existió, murió y se terminó". Ese era su pensamiento.

P - ¿Iban mucho al cine?

R - Ah, muchísimo, sí. Nos gustaba muchísimo. Y esperábamos a que vinieran a la orilla (a los cines de barrio), las películas como "Ben Hur", por ejemplo. Porque costaba muy caro el cine.

P - ¿Qué le gustaba ver a él?

R - Todas las películas. Si eran interesantes, mejor. Generalmente cualquier película íbamos a ver. Cómicos le gustaban algunos, un hombre que todavía existe y que a mi no me gusta, Berdaguer. Yo lo festejaba con él porque lo festejaba. Pero a Berdaguer todavía no le encuentro la gracia. A él le gustaba.

Y después a León también le gustaban los cantantes que se pusieron modernos, porque hay mucha gente que no sabe. A él le gustó Django, le encantó, que ya está viejo hoy día.

P - ¿ Y Leonardo Fabio?

R - Sí, Leonardo Fabio, creo que un poco. Pero había otro que le gustó mucho también. Y Gina María Hidalgo. De Django no me olvido. Y artistas jóvenes también le gustaban. Cuando los veo me acuerdo siempre.

Y bueno fue un poco así todo. Nos casamos, le costé 38 pesos. Nos fuimos a la Argentina.

P - ¿Después de casarse?

R - Sí. Ese día nos hicieron un almuerzo en mi casa y nos fuimos a la Argentina. Fue la primera vez que fui, en el año 63. Estuvimos tres o cuatro días no' más y nos vinimos enseguida porque, claro, ya no teníamos más plata. Y además vinimos a cobrar enseguida esa plata que te pagaba la FUNSA, que eran los días que trabajabas, que me acuerdo que en ese tiempo eran 500\$ a cada uno. Y vinimos a cobrar antes que llegara fin de año, porque nos casamos a fin de año.

P - ¿Era una plata que se daba por casamiento?

R - No, no. Es distinto. Daban una licencia, que fue una de sus conquistas sindicales, es decir, eso antes no existía. Eso eran todas cosas que él había conseguido: una licencia matrimonial, que hasta hoy día existe. Carlitos Pereyra lo retomó. Eso existe.

P - Diez años de noviazgo.

R - Sí, ocho o nueve, sí. Y con la antesala de amistad que tuvimos. El siempre dice que no se animaba a hablarme. Pero eran macanas de él, porque se ponía payaso también. Porque yo era muy joven para él, dice, porque yo era 7 años menor que él. Por eso a mí también me parecía tan formal.

P - ¿Era muy serio?

R - Era serio, sí. Pero también muy sociable. Hablaba con sus vecinos, ayudaba a la gente en la feria, en la fábrica también... Así, por ejemplo, si íbamos a la casa de alguien, de casualidad, porque no hacíamos visitas, a mí todavía no me gusta hacer por ir a decir, voy a ver, voy a pasar la tarde a la casa de fulano, o a casa de alguien, a él no le gustaba. Y si de casualidad veníamos de algún lado y llegábamos de la casa de mis hermanos, o alguien, yo le decía: "Viejo, ¿y porqué no hablaste?" Y él me decía: "A mí cualquier cosa no me gusta hablar. A mí me gusta que sea un tema". Cosa que es muy razonable. A mí tampoco me gusta hablar por hablar, no.

P - ¿Qué temas trataban?

R - Y, podía ser variado el tema. No precisamente tenía que ser de trabajo o de cosas así, pero... De cine o de lo que sea pero tenía que ser un tema. Y que fuera interesante. Y, un poco el gurí (Néstor) está acostumbrado. Es así también. A él no le gusta hacer visitas y cuando va a ir a un lado que no conoce te pregunta: "¿Y de qué voy a hablar?"

Porque también él es un poco como nosotros, no sé si es porque siempre estuvo al lado mío que se manejó así.

P - ¿Salían a bailar?

R - No, m'hija, no bailaba. Nada más íbamos al cine y siempre a caminar mucho. Una sola vez en la vida fui al estadio. Porque era una cosa que hasta el día de hoy no lo entiendo al fútbol, no me gusta tampoco. Alguna vez fui a acompañarlo. Con él iba a cualquier parte.

Después en tiempo de murgas nos íbamos a las murgas, eso sí. Yo disfrutaba, a él no le importaba. El se paraba y me agarraba, bueno no era gorda, era flaquita, y él me agarraba de los hombros y yo bailaba. A él no le importaba, a él nada de lo que yo hiciera le

disgustaba, así como a otras personas que no le gusta que su novia se esté moviendo. A él sí, le gustaba.

E íbamos al Palacio Peñarol cuando hacían los concursos de las murgas.

Y otro lado que íbamos desde que empezaba hasta que terminaba era a las Domas, al Prado. El Prado empezaba el domingo. Íbamos ese domingo hasta el otro domingo. Y salíamos de las Domas y nos íbamos a la vuelta, creo que era en la calle Zufriategui, que estaba Rosas Riolfo, que tenía los payadores. Y ahí veíamos a Molina y a Julio Gallego.

P - ¿Ya eran amigos con Molina?

R - Sí, sí. Ya en esa época éramos amigos con Molina. Y también ahí me gustaba porque siempre de cada uno que veía me explicaba quien era y cómo era. A mí Julio Gallego me encantaba porque me hacía reír lo que no tiene nombre. Y yo creía que la habilidad era sólo de él. Pero él tenía la gracia para decirlo, pero me explicaba que los versos se los escribía Abel Soria, es decir, siempre me estaba enseñando. Yo digo que para mí fue todo.

P - Le gustaba mucho leer...

R - Sí. Se leía todo. A no ser revistas de chistes o de amor, se leía todo. Mirá, te muestro algunos de los libros que me quedaron. Porque los milicos se llevaron la mitad de las cosas (libros de historia, de Derecho Laboral, de sociología, Gunder Frank, Real de Azúa, González Casanova, Benedetti). Después leyó cosas cuando estaba preso porque no tenía más remedio. Todavía las tengo: Alfonsina Storni, "Lisandro de Latorre", de Juan Lazarte, Stefan Zweig...

P - Se casaron y más o menos después siguió lo que me contaste ¿Y después?

R - Y trajimos a Carlitos a vivir con nosotros porque ya se había muerto la abuela. Carlitos tenía 8 años, hoy día tiene 36 ya, 37.

Y yo no me embarazaba, tampoco me cuidaba, pero yo no me interesaba en tener un bebé. Porque como ya teníamos a Carlos. Hasta que León empezó a ver que demoraba, y empezó a preocuparse: "Y por qué, que tenés que ir al médico". Y yo un día le dije que ya teníamos un hijo. Y él dijo que no, que no era lo mismo.

Y me traté, me traté 4 años para tener a Néstor. Yo ya tuve a Néstor cuando tenía 33 años. León siempre quiso tener hijas, nunca quiso tener varones. Pero cuando nació este muchacho para él fue una cosa impresionante. El dice: "Querés nena o varón, y te conformás con lo que nace y es lo más lindo ¿no?" Para él fue muy especial. Para él no fue Néstor, no fue el nene, no fue nada. Para él era "el muñeco". Siempre fue "el muñeco".

P - ¿Le decía "muñeco"?

R - Sí, le decía muñeco. Yo tenía una compañera de trabajo (que me decía cuando León ya no está más): "A mí me gustaba cuando yo le preguntaba a León por el nene. Porque él jera tan modesto! Porque decía "¿El muñeco? Ah! está divino". No tenía ninguna modestia para hablar del hijo.

Néstor nació en el año 67, en mayo del 67. Y ya empezaron los grandes problemas. Néstor cuando tenía un año, un año y medio, empezó a visitar a su padre en el cuartel; fue cuando vivíamos en Piñeyrúa y nos rodearon los milicos. Así de golpe nos rodearon la casa y a mí se me ocurrió la idea de decir que no estaba, para que se fuera por el fondo. Pero igual rodearon la cuadra y se tuvo que quedar.

P - ¿En el 67 o en el 68?

R - En el 68. Néstor ya tenía un año y pico. Ya nació con los

grandes problemas. Cuando nació él ya habían problemas pero ahí empeoraron.

P - ¿Lo llevaron preso por cuestiones del sindicato?

R - Sí, porque había entrado un camión de milicos a sacar cubiertas a FUNSA y a un compañero, que nunca supe quien era, ni quise saber, se le ocurrió tirar un tacho de latex arriba del camión y ensució al mayor o al que iba con grado arriba del camión.

P.- ¿Pintura?

R.- Latex es una goma que se usa para ponerle a los championes. Es un compuesto de goma. Entonces lo llevaron como responsable del hecho. Y cuando los milicos consiguieron la orden de allanamiento (porque había paro, y yo se las pedí y los tuve 24 horas buscando la orden) no lo pude hacer salir porque me habían rodeado la casa. Los milicos lo esposaron. Fue la primera vez que lo esposan. Y lo sacaron de adentro de un barrio tan humilde como es la calle Pedro Piñeyrúa y Besares. Lo sacaron esposado con las manos para atrás.

P - ¿A dónde lo llevaron?

R - A la Jefatura. Entonces estuve buscando en la Jefatura. Me dijeron que estaba en el cuartel de la calle Washington y seguí, seguí, busqué por todos lados y volví a la Jefatura. Ahí un tipo me dijo que de ahí se lo habían llevado a la calle Washington, que volviera otra vez. Ahí me dijeron que lo habían llevado a la Escuela de Armas y Servicios de la Marina que eso queda atrás del SOIFT, no sé si digo bien, el frigorífico. Entonces cuando conseguí encontrarlo tuve que pedir un permiso en la Marina, allá en la Aduana, para verlo, que me lo hacían ahí en la Marina.

Fue la única vez que estuve en la Aduana, en la Marina,

pidiendo permiso. Y me preguntaron cuantos hijos tenía y entonces era ahí cuando Néstor usaba un ponchito, como te decía, era muy chiquito, un año y medio tendría. Y nos bajábamos en el Cerro allá donde terminaba la calle Grecia y después teníamos que caminar toda la playa, como veinte y pico de cuadras para llegar. Ahí lo tuvieron dos meses.

Yo cuando lo ví por primera vez le tiré mi hijo en los brazos y le pregunté si le habían pegado. Fue la primera vez en mi vida que tuve miedo que le pegaran. Y era por culpa mía por yo haber pedido la orden de allanamiento y eso me había tenido muy mal todos esos días. Y él me dijo que no. Y que todos le habían hecho cosas distintas, como hacerle desatar los cordones de los zapatos y cosas así. Como que lo preparaban para pegarle, pero que se había ido todo en amagues y no le habían hecho nada. Néstor vino a hacer las primeras visitas a su papá en el cuartel.

En esa oportunidad estuvo detenido con un socialista de Las Piedras, Vivián Trías y un comunista, Geza Stari, que era profesor de matemáticas. Estaban todos en una misma pieza. Y yo le pregunté: “¿Y cómo te llevás con esta gente?” Porque pensaban tan distinto... Y me dijo: “Bien, me leo todos los libros de Trías, que nunca me los podría comprar”. Se pasaba leyendo.

P - ¿Y de la época anterior del sindicato? Porque en el 53 no había sindicato ...

R - No. En el 53 no había sindicato. Cuando yo empecé a trabajar, trabajaba en una línea como te dije de zapatillas, que trabajábamos como cuarenta personas, no sé, no me acuerdo. En aquel tiempo era más gente. Porque era más lento todo el trabajo.

Entre esas cuarenta personas te puedo decir que habían sólo dos que no eran adictas a la empresa, por no decirles carneros. Y yo las conversaciones que había tenido de trabajo y de derecho de

trabajo era con León, que era amiga de él. Pero yo ya sabía igual, aunque no hubiera hablado con él, que me tenía que defender.

Porque a mí me entusiasaban mucho las marchas del frigorífico Artigas y Nacional cuando venían por la calle Grecia, siempre me quería entreverar cuando pasaban las grandes marchas. Mi madre no me dejaba.

Y después un poco había hablado con él y un día me dice Carmen Garibaldi, que era una de esas chicas (no me voy a olvidar más) que no eran adictas a la empresa, que trabajaba conmigo. Yo le dije: "Acá no hay sindicato, ¿no va a haber sindicato? Y me dijo: "Federico García está afiliando gente. Tenés que ir enfrente, al parque de la oficina de personal (en ese tiempo FUNSA no tenía tantos edificios y era un parque enfrente de la oficina de personal). Ahí descansa él. Vos dale tu número de chapa y tu nombre en un papel".

Entonces, a escondidas, me afilié al sindicato. Y así empezó. Vos le dabas el papelito y él iba haciendo su lista. La primera vez que me tocó parar, que paré cinco minutos, fue mucho coraje.

Pero fue lo más tremendo que me pasó. Porque yo no estaba acostumbrada a escuchar palabrotas tan grandes como las que podían llegarte a decir si parabas. Esta chica que te digo, Carmen Garibaldi, una trabajaba en una punta que yo no la veía y esta otra trabajaba en otra punta que sí yo la veía. Pero como a diez metros mío, en una mesa de reparaciones.

Y yo era la que pegaba las bolsas de botas que venían o ataba los paquetes de zapatillas. Entonces yo los tenía que preparar para que la que estaba en la punta los engachara a un transportador que se iba. Y al no hacerlo yo (porque había parado cinco minutos) se empezó a romper todo allá. Y todas las porquerías que te puedas imaginar que le digan a una persona, me las decían. Y yo paradita, quietita ahí.

P - ¿Mujeres?

R - Mujeres, sí. No tenía miedo pero temblaba. No sabía de qué era que temblaba, porque yo no sé si podía medir que me pegaran o no sé. Pero todas esas cosas tan horribles que me decían, bueno, las pasé.

También me decían: "te van a echar". Pero no, no me echaron. Después paré quince minutos ya, más fuerte. Y así empecé. Fueron mis primeros paros. También fueron los primeros de León.

P - ¿Y en esa época él estaba como vos, como todo trabajador ahí?

R - No, ya estaba bastante revuelto. Teníamos el sindicato en la calle Concepción Arenal, creo que era con la gente de CUTCSA. Y también viajábamos juntos en el ómnibus, en todos los viajes. Porque, claro, íbamos para el mismo lado y a veces íbamos en el 163. Después me llevaba a casa. Y ahí también hablábamos y tenía todos sus sueños de lo que íbamos a llegar a hacer, también siendo amigos.

P - ¿Cómo eran esos sueños? Háblame un poco de esos sueños.

R - Eran lindos. Porque, por ejemplo, llegaba carne de los frigoríficos y todas esas cosas que llegaban a la comisión de conflicto que en ese tiempo lo que no se comía se repartía, que hoy día lamentablemente no se hace. En FUNSA dice que se han perdido tantas cosas ahora con el último conflicto.

Entonces te daban carne, puchero, lo que fuera. Y él estaba repartiendo y me dio unos paquetes y yo tenía unos cuantos hermanos para darles de comer y yo le dije, bueno sí.

P - ¿Vos eras la única que trabajaba en tu familia?

R - No, no. También mis hermanas. Pero el sueldo fuerte era el mío porque era la que trabajaba en una fábrica. Es decir, mis hermanas trabajaban en fábricas chicas, el sueldo fuerte era el mío.

P - Vos eras la responsable de la casa...

R - Claro, era el hombre de la casa, sí. Mi madre también trabajaba, pero era poco, todos eran sueldos chicos. FUNSA era el sueldo fuerte.

Entonces un día me dio más de un paquete y yo le dije: "No, esto es mucho". Y él me dijo: "No, no se haga problema, yo también voy a llevar porque hay mucho y no hay donde guardar". Y después tomamos el ómnibus juntos, me ayudó a llevar el paquete y yo le seguía diciendo que era mucha carne. Y me dijo: "Bueno, usted ahí donde vive puede repartir entre los vecinos". (En esa época los jóvenes se decían de usted).

Y ahí empezaba a soñar y se reía un poco ¿no? Dice: "Puede ser que algún día podamos tener tanto como para repartir". Y mi madre lo repartió.

Cosas así: que íbamos a ser fuertes, que algún día íbamos a tener el local de nosotros... Porque una vez nos sacaron a mitad de una asamblea... Y cosas así. Soñó siempre. Como eso de la guardería que yo fui el día que la inauguraron ahora...

P - Fue una idea de él la de la guardería ¿no?

R - Claro, eso era un sueño de él. El todo lo iba a hacer encima de ese sindicato.

P - A ver, explicame un poquito eso... Vamos por partes. ¿Cómo empezó el sindicato?

R - En el 60.

P - O sea que primero estuvieron peleando para tener un local propio.

R - Claro. Eso costó mucho y es de todos porque con los jornales de cada uno... ¿Vos sabías qué se compró con un jornal que pusimos?

P - No, no sabía.

R - No sé si fue en el cobro de un aguinaldo o qué. Y él hizo una asamblea, donde habló por lo del jornal.

Nosotros cobrábamos y salíamos y en la puerta estaban los compañeros con una lata como si fuera una alcancía y ahí cada cual dejaba su jornal; de lo que habíamos cobrado que creo que era el aguinaldo, no estoy muy segura.

Nosotros no teníamos aguinaldo anteriormente cuando estábamos en FUNSA. Tenían aguinaldo los adictos a la empresa, los que no eran carneros no cobraban aguinaldo.

Y creo que fue el primer aguinaldo que cobramos todos en general, que también lo consiguió él, que pide un jornal. Ese fue el primer puntapié que se dio. Después también, siempre en forma de alcancía fue, no se hizo nunca colecta del sueldo. Y después mucha mano de obra de muchos compañeros que no me acuerdo como se llaman, pero sé que eran gallegos, como la escultura y esas cosas. Gente mucha que trabajó, que puso el lomo ahí para hacer el sindicato.

P - ¿Pero al final lo compraron?

R - Bueno, ese jornal era para eso, para comprar. Y para edificar. Lo compraron y lo fueron mejorando. Después se pidió más plata para hacer el salón que estaba al lado, que creo fue otro jornal también, no recuerdo en qué oportunidad.

Y después la cuota sindical, por supuesto, que en esos años rindió mucho a pesar de que era baja. Se usaba todo para trabajo de ahí.

Yo un día le pregunté cuándo iba a parar; porque viste, el edificio de entrada era largo hasta el fondo y después quedaba todo otro espacio que era todo patio. Y cuando se construye en todo ese espacio, que queda solo el patio que hoy día todavía está, yo le dije: “¿Y ahora después qué?” Y me contestó: “Después voy a empezar a edificar para arriba”. Una guardería, una policlínica, también era la idea. Hasta ahí sé, la guardería era lo que más quería.

Y a mi me aleteaba el corazón de contenta; porque yo ya tenía problemas en esos años así que si para mí no servía para otro hubiera servido. Y la policlínica también. Pero todo era ahí encima, es decir, él no soñaba con otro espacio, contaba sólo con ese que tenía nada más. Iba a seguir subiendo. Soñó mucho.

P - ¿Cómo empezó la trayectoria de él en FUNSA?

R - ¿Quieres que te cuente de las primeras asambleas? Bueno, en esa época se trabajaba horrible, se iba al mercado, se cargaban bolsas y bolsas, se vendían bonos. El mucho bono no vendía, pero sí trabajaba yendo al mercado.

P - ¿Para qué?

R - Para pedir, para mangar para la olla en los conflictos. Porque nosotros teníamos conflictos de seis meses, no eran de dos días. Y bueno iba al mercado y había una comisión de compañeras que trabajaban y cocinaban y hacían los guisos. Y en una oportunidad estábamos en los seis meses de conflicto, la FUNSA seguía dura no'má.

Y León era un hombre de muy buen apetito, todo el mundo lo

sabe. Estamos en el año 55, 56 (en el 57 ya estaba él y en el 58 fue la ocupación). A él le gustaba comerse sus dos platos de guiso y si era lindo el guiso de repente comía más. Entonces una vez en una asamblea, ahí el que quería hablar se mandaba al medio del patio, se armaba silencio y hablaba. Entonces, fue una risa muy general. Porque él, que tenía tan buen apetito, incluso a la gente en ese tiempo le pareció un disparate, propuso una huelga de hambre; fue lo primero que dijo. Fue una risa.

Y a partir de esa risa salió todo lo serio. Yo tenía una compañera que trabajaba conmigo, que veía por sus ojos sin que todavía fuera dirigente, que me decía: "Por favor, que este hombre no esté tan enamorado". Porque ya no le quedaba nada que no le cobrara; porque él estaba en distintas comisiones aunque no era dirigente, entonces cada tanto le venía cobrando algo.

La tarjeta sindical no se cobraba por intermedio de la empresa, la cobraba el sindicato. Entonces él siempre se ocupaba de mi cuenta para cobrármela a mí. Entonces esta chica que trabajaba conmigo dice: "Ahora cuando sea dirigente lo vas a tener de dirigente a cada rato". Y yo le decía: "De dirigente no". Yo no quería. Yo nunca quería, el de dirigente no. Pero bueno, fueron las elecciones.

P - ¿Y al final se hizo esa huelga de hambre?

R - No. Fue una risa. A partir de ahí surgieron cosas más serias que yo verdaderamente no me acuerdo. Y él fue cuando empezó a integrar comisiones. Claro que después de eso dijo otras cosas, por supuesto. Eso quedó porque quedó la risa. Pero después dijo cosas más serias, que fueron donde ataron cabos y empezó a trabajar, no. Como te dije hoy, tenía distintas comisiones, hasta que fue electo.

P - ¿Entró a la directiva en el 57?

R - Sí, fines del 56, 57, sí. Yo pienso que fue en el 56, o sea que

eso no lo tengo claro. Sí, yo ya estaba de novia con él, así que fue en el 56, 57. Porque fuimos amigos un buen tiempo pero no tantos años.

P - Después del 68 ya se empezó a complicar más la cosa ¿no?

R - Sí, en el 68, sí. Como yo digo, nosotros vivimos la gloria en el 58. Anteriormente había pasado algo no me acuerdo en qué año, que fue cuando balearon a dos compañeros: Núñez y Caratazú. Fue en una ocupación. Los milicos empezaron a tirar gases lacrimógenos. Y ellos eran hombres muy fuertes, quisieron enfrentar a los milicos y los balearon. Caratazú quedó rengo después de ese episodio. Hoy los dos están muertos.

Pero la gloria la vivimos en el 58. Cuando él, además, dijo en una asamblea que íbamos a cobrar los días que nos había hecho lock out la FUNSA, cierre patronal.

No digo que la gente dudara pero todo el mundo hacía así, no. Y antes de entrar a trabajar hicimos una cola en donde hoy guardan los autos, que era Batería. Y nos pagaron los jornales que habíamos perdido. Eso fue un triunfo. Ahí vivimos muchas glorias. Las glorias las vivimos hasta el 65 más o menos, después ahí 66, 67.

P - ¿Ese fue el período en que se afirmó el sindicato?

R - Claro, fueron los años de gloria, por supuesto. Y anteriormente hasta el 58 fue una conquista tras otra.

P - Contame de las conquistas un poco.

R - Y bueno, fueron cosas como, por ejemplo, que una persona tenga derecho a una licencia cuando se casa, al catorce sueldo. Eso también ya estaba en el año 58. Y el aguinaldo y montones de cosas.

Yo cuando entré a FUNSA, por ejemplo, estaba Federico

García que si bien fue una persona muy bien, era un hombre que por su carácter tan fuerte que tenía y por su forma de hablar que insultaba mucho a la patronal, no era mucho lo que lograba. Porque él le decía mucho “vívora sangrienta” y cosas así a Pedro Sáenz. Y Pedro Sáenz nunca le aflojaba nada.

A Pedro Sáenz le gustó mucho este muchachito, como le llamaba a León, porque era muy respetuoso, muy inteligente. Entonces fue con ese “muchachito inteligente” que el viejo quedó dulce. Porque lo insultaba pero con mucha categoría, entonces a él le gustó. Y ahí fue que empezaron las conquistas.

Empezamos a cobrar aguinaldo, empezamos a obtener licencias, se hizo el seguro de enfermedad que no fue trabajo chico. Fue un trabajo muy serio. Yo pienso a veces cuando acá en casa el lugar más seguro que había era el ropero para los muchachos, y llegaban las carpetas del Sindicato... Cosas tan importantes estuvieron arriba de ese ropero, que nadie se puede imaginar. Pensar que ahora necesitan asesores, contadores, que sé yo. Un hombre sólo podía trabajar tanto...

P - Pero él se apoyaba en otros compañeros...

R - Más bien tenía traductores, vamos a decir. Porque él tenía que hacerlo todo en letra de imprenta. Porque en manuscrito era muy difícil entenderlo, yo no sé si a vos te tocó. Y, por ejemplo, Berruzzi era una de las personas que era el único que entendía sus manuscritos. Y había que pasar a máquina y lo tenía que hacer Berruzzi.

Es decir, tenía un montón de gente de ahí adentro que trabajaba, hacían cosas así como escribir a máquina que él no lo hacía. No sabía y por supuesto no lo hacía. Pero después él era capaz para todo, para hacer cálculos y cuando te decía...

Por ejemplo, un día que estábamos ocupando la fábrica (fue

en el 58, que pusimos la fábrica en marcha bajo control obrero), pasó y me dijo: "Trabajá tranquila que te voy a subir la categoría". Y yo decía: "¿Hasta donde me la va a llevar, no?" Porque ya teníamos el nivel tres y se suponía que era todo lo que podíamos tener. Tá, sí, cierto, tuve nivel cuatro.

Durante esa ocupación, salió tan buena producción que después las cubiertas que se hicieron se pusieron en exhibición en Portería.

Es decir, todas esas cosas fueron conquistas. Hubo un problema que era en forma global ahí: cuando era para uno era para todos. Y ese fue un error muy grande que cometió esta gente ahora (que esto te lo digo por contártelo); porque empezaron con convenios sectoriales.

P - Pero el tema de los convenios en Funsa ya estaba de antes...

R - Sí. Pero en forma global, por eso te digo. Si te decían: "Bueno, trabajá tranquila que hay una categoría para vos", vos si tenías la tres llevabas la cuatro, y así otros compañeros: si tenían nivel dos llevaban nivel tres. No se quedaba ninguno sin lo suyo. Era parejo para todos. Jamás podía ser por sector. Ahora, con los convenios por sector, lo único que hicieron fue dividir la gente y fomentar el carnerismo. Yo se los dije.

P - No me quedó claro lo que me dijiste en cuanto a la relación con Pedro Sáenz. Porque la idea que hay es que era un viejo bastante déspota...

R - Era. Pero la relación con él fue buena por lo que te dije anteriormente. El lo respetó al viejo y el viejo le tomó... cariño no vamos a decir, pero sí simpatía. Porque, por supuesto, el viejo nunca pensó que dentro de los trabajadores pudiera salir un tipo que pudiera

pelearle limpio, es decir, sin decirle palabrotas, que tuviera argumentos y que fuera duro en su enfrentamiento.

En una oportunidad lo echó para ver qué hacía, para probar su fuerza. Hubo un problema y Torres lo llamó. De eso sí me acuerdo porque además yo todavía estaba de novia. Lo llamó Torres para decirle que le tenía que comunicar algo. Torres era un ingeniero, mano derecha del viejo Pedro Sáenz en esos años.

Entonces le dijo: "Lo llamo porque le tengo que comunicar algo". Y León esperaba que le comunicara: "Diga, diga, Torres diga". "Pero usted sabe que no le puedo decir, ¡qué barbaridad!", dice el otro. Hasta que le dijo: "Don Pedro mandó a despedirlo". Y se rió y por supuesto que dijo que sí. Y se fue porque si lo despedía el dueño de la empresa...

Y al otro día vino de mañana porque no sé que cosa tenía que hacer y el viejo Pedro habrá dicho que cuando él entrara le avisaran. Entonces cuando pasó le dijo: "Hola muchachito, ¿cómo le va?" "Yo más o menos porque usted me hizo echar". Y entonces el viejo dijo: "No, eso debe haber sido un error".

Porque cuando se supo que lo habían despedido, empezaron los paros por sector. Pedro Sáenz quería probar su fuerza, ver cómo respondía el trabajador.

Y él cuando contaba eso lo remedaba al viejo. Yo no sé cómo hablaba el viejo pero hablaba así: "Muchachito, esho es un error". Y le hicieron pagar el día. Lo provocaba y se divertía el viejo, se divertía mucho.

P -¿Y en esas primeras directivas quienes estaban?

R - De principio estaba gente que después se dejaron estar, que se salieron y vino otra gente como Jacinto Ferreira y eso, otras

personas como Cardozo se arrimaron ahí y eran los que lo acompañaban. Jacinto Ferreira ya más por los 60' fue, más adelante, tal vez 59, 60, porque creo que incluso ni había entrado a FUNSA.

Yo los conocía de verlos en el Cerro, porque tenían un algo, no voy a decir de un club anarquista, porque queda mal, no sé qué cosa era. Bueno yo sé que se reunían a comer asado ahí y eran todos anarquistas, pero era en el Cerro.

P - ¿Y vos ibas ahí?

R - Iba. Me llevaba.

P - Contame de esa época.

R - Me acuerdo muy poco de eso, me acuerdo de haber ido a dos o tres; además me sentía horrible de tímida, con toda gente desconocida. Después sí, ya trabajaba Jacinto, conocí a la hermana de Jacinto Ferreira. Conocí mucha gente, los Mechoso, toda esa gente...

No me acuerdo tampoco en qué calle era. Sé que era por el Cerro. Pero eso era en el 59, 60.

P - Pero vos sabías de las ideas anarquistas del "loco"...

R - Ah, de toda la vida. Yo iba a la calle Misiones.

P - A ver, contame eso.

R - Ah, no también iba de visita. Yo militante activa nunca fui.

P - Acompañabas.

R - Acompañaba. Militante activa fui acá adentro, dejá. Con esta puerta, y toda la gente que venía acá...

P - ¿Se hacían reuniones acá en tu casa?

R - Sí.

P - ¿Del sindicato?

R - De toda clase. Desfiló mucha gente por acá, mucha gente. Acá fue donde conocí tanto a los Gatti y a Cores también. Y a vos y a tu hermana. Ah, tu hermana era como mi hija, hasta la gurisa lloraba acá adentro, ya era como mi hija. Y tanta gente que no me acuerdo, tanta gente que me olvidé. Y tanta gente que quise. Porque yo los quería y sufrí como una madre. Por Anzalone, ah que horrible, como sufrí por la gente yo...

P - Es que fueron años muy duros.

R - Yo digo nunca más... Yo vivo, me río y si voy a una fiesta bailo, tomo y hago lo que hace todo el mundo. Pero es decir: mi vida "esa" no se me borró jamás y es parte de mi vida. Porque la tengo presente, es decir, León, yo podré estar bailando, riéndome o lo que sea, pero a mí no se me borra de la memoria jamás; no sólo porque tenga su hijo, sino porque son tiempos imborrables y que nunca más va a volver a pasar.

Incluso Néstor, cuando yo le cuento cosas a veces, que hay cosas que me vienen (es increíble que ahora no me viene nada) pero me vienen cada cosas tan increíbles que le cuento. Y él me dice: "Mamá ¿por qué no hacés un libro?" Y yo me río porque es verdad. Para mí es una risa.

Y pienso que son cosas que no van a volver más, no vuelve más ese tiempo. Porque, ¿qué pasa? Para mí la gente toda era más inocente. Yo a veces pienso que éramos más indefensos. Con muchas ganas de que alguien nos ayude, de que alguien nos defienda. Y cuando surgía alguien que sí tenía un poco más de

capacidad que ellos, eran muy respetuosos con esas personas.

Y una confianza... Habrán habido traiciones también. Pero habían más de aquellos para confiar y querer.

Y yo aprendí a querer toda la gente que entraba a casa y a conocerla. Yo conocí muchísimo, conocí a cada uno de los que entraba acá y sufrí por cada uno de los que se llevaron presos, de los que los requerían y también sufría la parte de lo mío.

Así que yo, dondequiera que esté, siempre digo: "El día que muera, ese día recién se me va a borrar la imagen de lo que viví con ese hombre, el día que muera". Pero eso lo digo siempre, siempre. Porque verdaderamente es así.

P - ¿Cuáles eran las cosas que vos más admirabas del "loco"?

R -No sé, había muchas que le criticaba también.

P - Bueno, que vengan las dos...

R - A mi me gustaba mucho, admirar no sé, a mí me daba mucha felicidad y gozo, por ejemplo, sus alegrías. Cuando él, por ejemplo, hablaba. Una vez habló (tampoco me acuerdo en qué año) en FUNSA y bueno, en tantos actos. Por ejemplo, en FUNSA una vez que llegué con Néstor y estaba todo lleno de gente, estábamos en un conflicto o en una ocupación.

Y habían estudiantes, toda una cuadra para abajo, una calle para abajo, todo cubierto de gente como vimos nosotros hace poco, te acordás, en esto de junio. Y terminó de hablar y yo me le acerqué y me agarró y me dió un beso. Tenía una felicidad que entonces eso a mí, más que admiración, me daba alegría, es decir, mucho gozo de sus felicidades.

Otra vez, habíamos hecho una camionada impresionante en la FUNSA. Eran camiones y camiones llenos de gente. Y toda la gente le gritaba cosas. El estaba parado en Portería, con los portones ya cerrados. Las mujeres le gritaban: "Mi amor". Otros decían: "¡Arriba Loco!". Entonces él se rió, levantó el puño y gritó: "¡Arriba los que luchan!" Fue la primera vez que lo oí gritar "arriba los que luchan"...

Entonces, cuando Néstor a veces está muy dolorido y dice que su padre murió por nada, muchas veces lo dice, que papá murió por nada y por tanto traidor, habla mucho del traidor. Yo le digo que está equivocado. Porque su padre muchas veces vivió la gloria y yo la gloria la llamo en esas oportunidades: cuando yo lo veía con esa felicidad. No sé si era un sentimiento entreverado de admiración y alegría por la alegría de él. Yo vivía con la misma intensidad las alegrías y las tristezas que vivía él.

Porque era un hombre que espiritualmente, como cualquier ser humano, era débil. La primera vez que se nos desapareció veinte días acá, que habíamos tenido una mesa redonda de FUNSA, yo había venido recién de ahí con unas compañeras de trabajo y estaban unas hermanas mías acá. Y cuando tocaron timbre Carlos quiso bajar y yo no lo dejé porque pensé que eran milicos.

Y bajé yo. Como no había luz afuera tuve que poner las dos manos así para mirar y como lo que ví que era él y lo tenía desaparecido y había ido tanto a San Ramón (que ya te lo habré contado él) a buscarlo y me decían que no lo tenían. Yo pegué un grito. Yo no sé lo que dije.

El dice que dije: "¡Ay Carlos!" Es decir, grité por el hijo más grande. ¡Ay Carlos, mirá lo que veo!, será lo que quise decir. Y él me dice: "Soy yo vieja, soy yo". Y le abrí la puerta. Entró y todos los vecinos, todo el mundo, todos lo acompañaron, él con su paquete de frazadas usadas abajo del brazo. Todo el mundo lo saludó y entró.

Y cuando damos vuelta así esa puerta del cuarto, ahí, que ya

todo el mundo me dejó a solas con él, le dije: "Bueno, no se preocupe mi viejo, ya está en casa". Entonces él me dijo: "Ay vieja, ¿cómo me han dado!"

P - Esa vez sí le habían pegado.

R - Esa vez sí le habían pegado, había conocido todo, ¿no? Entonces, otra cosa que yo siempre digo: él era un ser humano débil, el espíritu de él como cualquier ser humano, no importa lo que aguantara y lo bueno que pudiera ser para aguantar, sino que también tenía su alma de niño, que yo se la conformaba.

P - Ese día estaba dolido.

R - Ese día estaba dolido. Yo no era mujer de ponerme a llorar. Por eso creo que le serví para él. Ni de decirle: "Ay qué horrible mi viejito", y eso. No. Yo le decía: "Bueno, mi viejo, ya pasó. Ahora estás acá, y tá, ahora está todo bien, vamos a bañarte. Y todo bien, ¿no?"

Y eso creo que es lo que le sirve a una persona, es decir, él siempre encontró un espíritu fuerte al lado mío, más allá de que yo pudiera estar toda destrozada. Cuando yo tuve tantos problemas. Porque hay mucha gente que se olvidó que yo perdí dos hijos.

P - ¿Perdiste dos hijos?

R - Dos hijos.

P - ¿Después de Néstor?

R - Después de Néstor sí, porque yo soy RH negativo y me sensibilicé cuando nació Néstor. Y me hicieron dos cesáreas más, y perdí dos hijos. Y él sufrió mucho también, sufrió mucho.

P - Porque él hubiera querido tener más hijos, claro.

R - Claro, sí. El quería tener más hijos, yo también. Yo después que tuve uno quería tener más.

Todo eso fue la vida.

* * *

P - Esa vez que me contaste que volvió de noche, fue cuando el conflicto de SERAL, en Santa Lucía, en el 72.

R - Sí. Se lo llevaron preso y desaparece. Estuvo desaparecido, es decir, se lo llevaron de un lugar que no fue del sindicato ni de acá. Pero sí nos enteramos que se lo habían llevado. Pero no me acuerdo de dónde. Entonces quedó desaparecido, porque en ningún lado te decían que lo tenían.

Entonces Michelini me dijo: "Vaya a San Ramón y pídale que ahí lo tienen".

Y fui una vez y me dijeron que no lo tenían. Y después fui otra vez y me dijeron que no lo tenían otra vez. Y después de eso ocupan la fábrica. Porque ya habían pasado veinte días. Pero la fábrica la ocupan mucho después, creo que al final sí, la ocupan mucho después a la fábrica.

Fui a la Jefatura a averiguar por él y ahí nos enteramos que se lo había llevado el Ejército. Yo tenía una amiga que conocía a un milico ahí, un comisario de puerta y yo me metí haciéndome pasar por ella.

Y cuando entré adentro le dije al hombre que me perdonara, con las dos manos en alto, que no era quien me anunciaba, pero que yo estaba desesperada. Y entonces él dijo que León había estado ahí pero que se lo habían llevado para el Ejército. Ahí nos enteramos que se lo llevó el Ejército. Vuelvo a lo de Michelini. Michelini dice que insistan que está ahí, e insistimos.

Ahí ocupan la fábrica y no sé si era el sexto día que estaba ocupada la fábrica, y no dió resultado. Hacen una mesa redonda, como un congreso de todos los sindicatos. En aquel momento se decía una mesa redonda, para ver qué medidas tomar.

Entonces yo fui, y cuando vuelvo él estaba acá. Entonces él cuenta, después que sale, que ocho días antes lo sacaron y lo llevaron a la Comisaría de San Ramón y ahí lo recuperan, le dan de comer; porque ahí le habían dado todos los tratamientos. Era cuando le faltaba un pedazo de la lengua, que tenía unas marcas de la picana.

Un amigo de la Médica Uruguaya que él tenía dijo que se le había ido la mano con él. Ahí es cuando hace el testimonio a tu hermana que tenemos grabado, que él tiene esa tos tan grande. Esa fue la primera vez. Después la segunda vez (que fue al mes o a los dos meses) se lo llevaron del sindicato. Ahí están tres meses.

P - Ahí me parece que se lo llevan con “el perro”...

R - Sí, los dos. Sí, fue al poco tiempo. Yo sé que se los llevaron a los dos y estuvo tres meses. Porque a los dos meses y veintiocho días lo vi en la Jefatura y a los dos días lo largaron.

P - Recuerdo que él hizo un informe de todo lo que le habían hecho, que nosotros lo publicamos en “Compañero”.

R - A bueno, fue ahí en la primera vez que desaparece. En el galpón del Caucho que todavía existe. Es cuando fue Michelini. Ahí fue la primera vez que desaparece. En ese tiempo no conocíamos la palabra “desaparecido”, o no la usábamos. Pero estaba desaparecido esa primera vez. Fue la primera vez que lo torturaron.

P - Hortencia, a él también lo detuvieron casi al final de la huelga general del 73. Estábamos en una reunión allá en la iglesia de Pocitos. Estaban reunidos los sindicatos de Tenden-

cia y cayó la cana y se llevó a todos los sindicalitas. Y ahí estaba Duarte.

R - Sí. Lo llevaron a la Jefatura. Yo lo ví en la Jefatura. Ahí viene la risa de los curas. Porque él no entraba a la iglesia anteriormente, ¿te acordás? El estaba en el 5º piso con toda la gente y me dejan verlo. Pero lo traen al 4º piso. Había mucha gente presa, había gente del Municipio en ese tiempo, me acuerdo. En el 4ª piso estaban presas las mujeres.

Y estábamos parados hablando, en un segundo que nos habían dado, no sé que me estaba diciendo. El siempre pidiéndome que haga algo en la calle (por eso te digo yo no era militante activa pero siempre era militante). Y veo un hombre envuelto en una manta allá en el fondo del corredor del 4º piso.

Y dije: "¿Este no es el piso de las mujeres? ¿Qué está haciendo ese hombre allá?" Y el hombre le hacía adiós a él.

Y me dice: "Es un cura". Y yo le dije: "Pero es hombre también y además ¡un cura contigo!" Y me reí. Tá. Pero seguí en lo que estabas. Ahí lo soltaron enseguida.

P - ¿Cuándo dejó de trabajar en FUNSA?

R - Cuando lo echaron, le mandaron un telegrama de despido. Por supuesto, mandado por los milicos. Me hicieron la ratonera a mí. Debe haber sido un 14 de mayo, o por ahí, cerca del Día de las Madres. Me hacen la ratonera acá.

P - ¿Él ya no estaba acá?

R - Ya hacía dos noches que no se quedaba acá. Las dos noches lo había visto un día en el Bar TV, en Gral. Flores y Larrañaga y el otro día en una parrillada. Trataba de convencerme que yo me

fuera de acá de casa, que yo digo que fue un error. Bueno, algún error tenía que cometer, porque de cualquier lado que hubiera estado me hubieran llevado. Porque revolvieron la casa de todas mis hermanas también.

El me decía: “Todos los milicos que trataste anteriormente ninguno son como los del Ejército. Vos no sabés lo que es el Ejército”.

Entonces yo le pregunté si yo me iba a ir del país y me dijo que no. Le pregunté si iba a dejar el trabajo y me dijo que no. Entonces yo le dije: “Yo me quedo ahí y veo lo que hago. Porque a cualquier lado que vaya me van a llevar”. Y hubiera sido verdad. Porque me hubieran llevado, me hubieran matado al gurí.

Porque cuando estuvieron acá, entre las cosas que hicieron fue intentar llevar al gurí. Entonces la segunda noche, que fue en mayo, en los primeros días de mayo, a las doce de la noche, una de la mañana, llegan los milicos, ocupan toda la cuadra, todo el edificio. Piden a los vecinos que abran ahí abajo.

Entraron Gavazzo, Cordero y tres oficiales más que no sé quienes eran, acá dentro. Y trabajan cinco horas acá conmigo. Me preguntan por toda la gente que yo conocía, los Gatti, los Cores, los Pérez y los Gromaz y toda la gente. Revuelven todo.

Y me preguntaron de todo. Todo lo que te puedas imaginar que me puedan preguntar y hacer.

Y entre todo eso dijeron que bueno, como era una loca que no sabía ni donde estaba mi marido ni le interesaba nada. Porque yo les decía que mi marido después que salía de la puerta para afuera era un hombre libre y que él me dijo que iba a trabajar y no vino. Y bueno, pienso que estará haciendo algo, que va a volver.

Entonces vamos a llevarle al hijo. Por suerte, Néstor, a pesar

de que tenía 7 años se portó como un hombre y me dijo: "Mamá, vestime que me voy". Y entonces yo lo empecé a vestir. Y era el juego del tire y afloje. Y vino Gavazzo y dijo: "Dejáselo a esta loca que ahora después vamos a venir".

Fueron a Camino del Andaluz a buscarlo. Teníamos un terreno ahí. Y me dejaron la ratonera hecha acá.

Al otro día León me esperaba a la una y media de la tarde que yo llegaba de trabajar y él me veía; entonces, como yo no llegué, llamó por teléfono para acá a una española que vivía al lado y fue cuando se entera.

Fue muy hábil también. Porque empezó mandar gente y entonces me liberó a los dos o tres días.

Mandaba gente de la fábrica. Venían chiquilinas en la hora del descanso, vestidas de túnicas y todo, a ver porqué no había ido a trabajar.

P - ¿A los tres días se fueron?

R - A los tres días se fueron.

P - Y después de eso vos decís que lo despiden ...

R - Entonces, tá... Después de eso antes que se vaya yo no lo veo más, no lo veo más. Entonces él me llama por teléfono y le digo: "Ay viejo, vos sabés que llegó un telegrama para tí, que te despide la FUNSA". Y tá. El se rió, me dijo: "Sí, está bien". Y después se fue. Yo no lo vi más. Después me manda una carta no sé con quien diciendo: "Hoy 26 de mayo, el día del cumpleaños del "muñeco", llevo a Buenos Aires".

P - Pero después lo viste en Buenos Aires...

R - Después lo vi, sí. Después de un tiempo fui. Y después ya dejamos. Los milicos los tendrían todos más claritos los viajes.

P - **Me acuerdo que nos encontramos en Buenos Aires contigo.**

R - No. Eso fue antes. Cuando viajábamos por distintas cosas. Ahí estás trasapelada vos. Mirá, yo no me acuerdo cuando fue que una vez por alguna razón nosotros viajamos por otras cosas y te encontré.

P - **¿Por otras cosas?**

R - Claro, íbamos a trabajar, a militar. Y me llevaba a mí porque ya estaba quemado. Íbamos con el gurí y ahí yo me encontré contigo, vos fuiste al hotel, sí.

P - **Cuando te avisaron que a Duarte lo habían detenido en Buenos Aires ¿vos estabas acá?**

R - Nunca nadie me avisó... ni me avisaron.

P - **¿No pensaste que ni sabrían cómo avisarte?**

R - No.

P - **¿Cómo te enteraste?**

R - Me enteré de la manera más increíble. Mirá si te cuento como lo supe la primera vez, no te puedo contar porque pasó una cosa presensorial. A mí lo primero que me lo dijo fue una pesadilla. Yo tuve una pesadilla y me equivoqué de hora y en vez de llegar a las seis menos cuarto a la FUNSA, llegué cinco menos cuarto.

Yo tenía a alguien que me cuidaba a Néstor en esos días, una

amiga. Llegué muy temprano, me di cuenta que la calle toda estaba muy rara. Pero bueno, me fui. Porque me había matado esa pesadilla: lo vi amarrado, todo como verdaderamente debe haber sido. Y no sé si porque tuve la pesadilla y dio la gran casualidad que a las nueve de la mañana se sentó Akar, que era compañero de trabajo de nosotros, supervisor y me dijo que me debía decir algo que nunca me lo hubiera querido decir.

Y todas esas cosas, todas esas historias que se hacen, viste. “Pero mirá, no estoy seguro que sea así; pero mirá, dijeron que alguien había escuchado en una radio (ya hacía como un mes y pico) que León Duarte había sido apresado”. Ahí empezó la gran locura, cuando llegué a las Naciones Unidas, en Buenos Aires.

Había que pedir audiencia para hablar con Prim, el encargado del ACNUR. Pero la mujer del “Pipi”, que la encontré allá, no sé ni como la encontré, me dijo: “Yo mañana tengo que ir y te voy a llevar”. Entonces cuando se anunció dijo que estaba yo. Y el hombre dijo que sí, que entre, por favor, que ya hacía un mes.

¡Qué disparate! Para mi eso fue una barbaridad. Nunca me voy a olvidar. Yo hay una cosa que pienso siempre: si Duarte supiera. Ellos los muertos nos saben, se hubieran muerto otra vez. Yo siempre le decía: “Cómo hago, quien me dice, cómo sé”. Y él me decía: “Quedate tranquila que te van a avisar”. El estaba seguro de todo, él siempre estaba seguro de todo. Tenía mucha confianza en todo. Eso me da un poco de lástima, pero...

La última vez que hablé por teléfono con él fue el 27 de junio de 1976. Lo único que le dije fue: “Por favor, andate”. Y él me dijo: “No me puedo ir”.

P - Fue un hombre de una gran vitalidad...

R - Sí. Para él no había nada difícil. Además, yo me reía cuando

leía no sé cual de los libros que han escrito ustedes que dice: "Tanto curaba un mal de ojo como un empacho". Y yo digo no es tan así no, pero hacía tanto de asistente social en la FUNSA.

P - ¿Por qué?

R - Te pongo un ejemplo: una compañera tuvo un hijo que era mongólico así de primer grado, así que se le murió y era una mujer fuertísima, muy militante, le había sido muy útil a él. Gente que había militado ahí en la fábrica, sin mucho riesgo, pero buena militante.

Y se le murió el chico y se trastornó. Entonces hacía la torta del cumpleaños, iba al cementerio y toda esa historia. Y el compañero de ella se llamaba Miguel Ruiz, comunista. Y le fue a decir a él lo que le pasaba con Olga.

Y Duarte le habló de adoptar un niño. Y este compañero le dijo que ella no quería, que no la podía convencer de ninguna manera. Y León le hizo el convencimiento a ella de adoptar un niño. Yo lo conozco a ese muchacho. Hoy es un hombre.

P - Eso de que curaba mal de ojo es un decir... ¿O era verdad?

R - No, no era verdad. Yo no sé quien lo puso, pero eso sí no. El ni siquiera creía en eso. Se mataba de la risa.

Pero sí era un hombre que ayudaba y si alguno se divorciaba, o tenía problemas, ahí estaba...

A una señora le llevan al marido preso porque había tenido problemas con los hijos. No sé si le habían intentado violar al hijo. Y la mujer venía acá porque él le llevaba los abogados, él le hacía esto, le hacía lo otro, es decir, para todo. No era sólo el dirigente, era el padre de la gente de ahí adentro, era el padre.

Podía estar de lo más revuelto, de lo más enojado que pudiera estar por otra razón, o con algún problema, que le hablaban y a todo el mundo atendía con la misma dedicación. Escuchaba todo.

P - ¿Qué era lo que le criticabas?

R - Yo lo que le criticaba un poco era su paciencia, después nada más.

P - ¿Hortencia, él tenía amigos en la fábrica o era con “el perro” más que nada?

R - Nosotros no éramos, como ya te dije, gente de muchos amigos o de muchas citas. Por ejemplo, visitas, muy rara vez. Alguna vez, por algún nacimiento, alguna cosa así. Si no, no. Era todo de militancia. Ahora eso sí, por ejemplo, cuando el “perro” fue a Cuba, la mujer era como si hubiera quedado el marido acá, León tenía que desde llamarle los médicos al hijo hasta... Eso sí era de amigos y era una mujer que no se las arreglaba sola, había que hacerle todo. Pero yo no lo criticaba.

Yo los problemas que tenía con él era cuando daba demasiado. Porque una vez él sale de estar preso y había cuatro personas despedidas en la FUNSA. Uno de los que estaba despedido estaba porque se había llevado de la fábrica media bolsa de zapatos y zapatillas de muestras y las estaba vendiendo en la feria.

Vos sabés lo que es una muestra, ¿no? No salió a la venta. Y entonces como a las tres de la tarde vino a comer y yo le dije: “Creí que no ibas a venir, que estabas preso”. Porque siempre que faltaba cualquiera de los gurises decía: “No vino. Papá, está preso”.

Y él me dijo: “Qué voy a venir si echaron a Bocarato, nombró a uno y echaron al otro y echaron al otro”. Y cuando nombró a este muchacho que estaba vendiendo zapatos y eso, yo le dije: “¿Y qué

podés hacer si el hombre estaba vendiendo en la feria?" Y él me dijo: "¿Cómo qué puedo hacer? Entró. Un hombre padre de familia. A mí bastante me duele cuando a un tipo, (¿te acordás que él decía un tipo siempre?)... a mí me duele cuando a un tipo lo agarran en Portería con un robo y no lo puedo defender. Este no estaba en Portería. ¿Por qué no lo voy a defender? Va a entrar".

Y hasta hoy día trabaja el hombre en FUNSA. Para mí era demasiada entrega. Lo criticaba, no lo peleaba por las entregas. Como cuando salía de las torturas y le preguntaba: "¿Por cuántos son?" Porque si eran dos mil trabajadores, yo en eso siempre fui muy realista, porque yo tenía la otra versión de la cosa. No los dos mil valían.

Estaba muy bien cómo él me contestaba. Yo lo peleaba porque defendía lo mío, porque no quería que pasara mal. Pero estaba muy bien lo que me contestaba. El me decía: "Si fue por veinte ya está muy bien". No precisaba que fuera por dos mil. Para mí era hermoso cuando me decía eso. Pero igual lo seguía peleando, por supuesto. Porque yo peleaba por lo mío, cada cual peleaba por lo suyo, ¿no?

P - El era una presencia importante en tu casa, no era de esos tipos que se borran, ¿no?

R - El era un tipo muy sinvergüenza. Porque él podía haber faltado todo el santo día, y si después estaba una hora despierto (porque dormido estaba más) en esa hora él recuperaba cuatro horas del tiempo que había faltado. Sí, sí, las recuperaba. Y era una figura muy importante.

Una vez estuvo volanteando en la Curva. Fue en el último 1º de Mayo, el del año 75, que ya no había nada. Y era tarde en la noche y no venía. Y yo me puse a trabajar porque siempre algo tenía que hacer (a planchar, no sé que cosa estaba haciendo).

Y esa señora española que siempre hablábamos por teléfono

ahí, siempre veía por la ventana todo para acá. Entonces me preguntaba, porque como el marido trabajaba de noche, ella siempre estaba ahí vichando, era muy compañera, además.

Y yo le dije: "Estoy desesperada, no sé lo que va a ser de este hombre. Salir con esta noche, capaz que no vuelve. Cuando vuelva lo voy a matar". Le decía yo a ella. Y la gallega pasaba vichando. Cuando él volvió yo le abrí la puerta, yo no me iba a acordar de la española, y cuando lo vi lo abracé. Y al otro día ella me decía: "Ya la veo como mata usted".

No había lugar para matarlo, era distraído. Siempre era muy bienvenido, era un hombre muy bienvenido en su casa. Porque viste que muchas veces uno reniega de la gente, él también peleaba como te dije.

Peleábamos mucho por los gurises, la más de las veces. No muy grave, porque no da lugar. Un día veníamos en un cachilo que tenía el padre y Néstor no podía usar zapatos Incalcuer porque eran muy duros, estaba acostumbrado al zapato Veloz, ¿te acordás del zapato Veloz? No sé si todavía existe, que es suave, lindo.

Y yo le había comprado unos Incalcuer. Y lo llevo a una fiesta de la escuela con los zapatos Incalcuer y como el muchacho no los aguantó le puse unos viejos y los nuevos me los puse en la cartera. Y voy a la fábrica con ellos y los tengo que dejar en la fábrica, porque un zapato de gurí sin marcar, a pesar de que los había comprado, no los puedo sacar de vuelta.

Entonces yo venía malísima en el cachilo con el padre por ahí por Valladolid. Y con el gurí.

Y le digo al padre: "Pensar que yo anduve descalza, eh? Todos los zapatos que tuve eran un par de alpargatas y después, barro en los pies. Y este muchacho por no querer ponerse los Incalcuer me

hace dejárselos en la fábrica, que los compré y perdí unos zapatos que para otros botijas hubieran servido. Este malenseñado”.

Y Néstor preguntó: “¿Qué dijo mamá, papá? ¿Que andaba con barro en los pies?” Y él le contestó: “Usted no le haga caso m'hijito, mamita está loca, mamita está loca”.

Pero, ¿qué era lo que pasaba? A él le dolía tanto tanto que yo dijera eso. Porque él no fue tan pobre, viste. Y a él le dolía tanto. Ellos tenían una linda quinta, vivían bien. La madre me contaba. Un día me dijo la vieja, pobre: “Yo m'hija, desde que tiene catorce años estoy esperando que me lo tiren muerto en la puerta”. Ya estaba por morir la vieja, ya estaba mal, con un cáncer, joven la mujer, a los cincuenta y tres años murió.

Pero, ¿qué pasa? El era un revolucionario, un entreverado muchacho que le daba mucho trabajo y se le emberrinchaba a la madre. Y como que se iba, era muy libertario el tipo.

P - ¿Él estudió?

R - Sexto año de escuela.

P - ¿Después no quiso seguir?

R - No, no quiso seguir.

P - ¿Y después qué, se habrá metido con ideas políticas?

R - Y claro. No te digo que a la madre la tenía enloquecida, porque se metía mucho en el Cerro, que era donde estaban todos los frigoríficos y todas esas cosas. Empezó ahí.

Cuando recién apareció todo esto de la democracia en la Argentina, yo siempre decía (cuando uno a veces habla barbaridades

y cosas ciertas, no): "A mí, dondequiera que me lo den le toco la cabeza y sé si es él".

Porque tenía cuatro puntos, cinco puntos, en la cabeza, tenía un tajo de esos que se hacen en la cabeza, de esos que no se van más. Y eso era de un garrotazo de un milico en una manifestación de un frigorífico, que fue la primera vez que estuvo preso, veinte días en el Miguelete. Tenía diecinueve años.

P - ¿Cómo era con los comunistas?

R - Bueno, él tenía sus rivales, pero nunca como para dejarse de hablar. En FUNSA el que tenían fuerte era Darío Santana. Darío Santana lo enfrentaba en las asambleas pero, como buena política, después acá no pasó nada. Pero se enfrentaban, pero le ganaba siempre él. Yo me reía siempre de eso porque siempre le ganaba él. Esa era una de las satisfacciones que yo tenía.

En aquella época yo tuve una experiencia personal con la mujer de Jaime Pérez. Era visitadora en la Caja de Asignaciones, y me tocó a mi como visitadora cuando hice el trámite para cobrar la asignación por mis hermanos que te conté al principio. Entonces me empezó a hablar. Yo no sabía que era la mujer de Jaime Pérez, para empezar. Para mi era una muchacha como yo.

Esta chica le empezó a hablar a mamá. Porque se enteró de que yo estaba de novio con León y le empezó a preguntar si ella sabía lo que era el anarquismo.

Y mamá, que era blanca, herrerista ¡qué sabría ella lo que era el anarquismo! Y le empezó a decir que los anarquistas eran unos herejes, como se decía antes. Y le llenó la cabeza de una manera tal, que yo un día tuve que ir a hablar con ella.

Me pasé toda la tarde en la Caja de Asignaciones hasta que

terminara las visitas y pude hablar con la mujer. León fue el que me mandó a hablar con la tipa. Y ahí fue cuando él me empezó a hablar de Jaime Pérez y me dijo también mujer de quien es. Entonces me explicó quien era Jaime Pérez, qué sé yo.

Y yo lo que me acuerdo de él fue de los viajes que hizo a Rusia. No me acuerdo ni en qué cosa trabajaba.

A mamá le hablábamos si sabía ella lo que era el comunismo. Entonces la cosa cambió. Porque a mí la primera vez que alguien me invita para votar es mi mamá, cuando cumplí los dieciocho años.

Entonces me dice que yo tenía dieciocho años, que me tenía que sacar la credencial para votar. Y entonces dije: ¿Por qué si yo tengo cédula? Me dice ella: "Pero m'hija tiene que votar". Yo le contesté: "No, mamá, a mí no me gusta nada". Y me dice: "¿Pero usted no quiere votar los blancos? Vote a los colorados", me dice. Porque cuando te hablaba con respeto te trataba de usted, "Pero no, mamá, no me gusta nada. Yo no voto", le decía.

Y claro, después a ella se le hace todo un entrevero. Porque yo ya trabajaba y esa tipa le daba toda esa manija de los "herejes" y los anarquistas y todo eso. Después hubo que aclararle lo que eran los comunistas. Porque para ella no existían más que los blancos independientes, los herreristas, los batllistas y no sé que otra cosa colorada había.

P - ¿Duarte nunca votó?

R - Y no. Yo voté en el año 71 por obligación, cuando fue obligatorio el voto por primera vez.

P - ¿Votaste en blanco?

R - Sí. Y Duarte también.

P - ¿Él nunca votó antes?

R - Nunca había votado. Los dos votamos con el voto obligatorio. A mí me gustaba eso. Era un hombre que no le daba línea ni a la mujer.

Quando voy a votar le digo: "Y ahora ¿qué hago, cómo voto, cómo es la cosa al entrar?" Porque yo no sabía. Y él me decía: "Y yo que sé, vos votá lo que quieras, vos si querés votar podés votar". Y yo le digo: "No, yo no te estoy preguntando a quien voto, te estoy preguntando cómo hago". Y él me dice: "Ah, ahí te van a enseñar". Pero primero me contestaba con mucha seriedad a ver si yo le estaba preguntando a quien votaba.

P - Pero él no votó al Frente...

R - No. Acá unas compañeras le pidieron para poner una foto de Seregni. Yo sabía que tenía los pensamientos más desgraciados que podían haber para Seregni, como los tengo yo. La única vez que yo sentí hablar a León con respeto de Seregni fue como preso.

P - El se entrevistó con Seregni durante la huelga. Eso vos lo supiste ¿no?

R - Eso me contó Zufriattegui a mí en el Pregón.

P - ¿Qué te contó?

R - Una burrada que hizo León. Porque León sabía de marcas de autos como yo igual. Ahora todavía no sé, porque no me interesa. Bueno entonces, tenían que arreglar un encuentro en un volkswagen blanco.

Y Zufriattegui le dijo: "Duarte, usted salga, hay un Volkswagen blanco". Y menos mal que salió no sé quien atrás enseguida, porque

había uno grande y uno chico y León se estaba metiendo en el otro. Eso me contó Zufriatregui un día que fuimos al Pregón con Violeta Malugani.

P - El fue por la ROE a proponerle al Frente Amplio de acampar en 18 de julio hasta que nos sacaran...

R - ¿ A sí? Yo no le pregunté qué habían hablado. Yo sabía todo, es decir yo esas cosas las sabía. Sabía que se había entrevistado con él y eso se lo criticab ¿ves? Yo le decía: "Vos sos como Satanás cuando tenés que hacer liga con alguien, igual con los enemigos". Y cosas así. Y él, como no se podía defender siempre se reía. Y si no me decía: "Callate mujer, callate mujer".

Después en las primeras elecciones, Marita que era una maestra que vive acá en el 3, una señora que vive acá arriba también y cuatro o cinco mujeres acá me dijeron: "Hortencia, mirá, como ustedes tienen balcón que da al frente queremos saber si podíamos poner una foto de Seregni en tu balcón". Claro, sabían que éramos unos hombres tan luchadores. Yo le dije: "Mirá, yo te voy a decir una cosa. Esas no son decisiones para que yo tome sola. Así que cuando venga mi marido le voy a decir".

Y cuando vino cometí el error de decirle: "Mirá, fulana y fulana me dijeron tal y tal cosa. Yo te voy a pedir, por favor, no les vayas a contestar mal. Porque quieren poner la foto de Seregni ahí". Y él me dijo: "¿Cuándo le contesté mal a alguien?". Y después lo que dijo fue: "No sé".

P - Pero no estuvo la foto de Seregni en el balcón...

R - Pero la foto de Seregni no estuvo en el balcón.

*Este libro se termino de imprimir en
la EDITORIAL COMPAÑERO s.r.l
en febrero de 1993.
Daniel Fernandez Crespo 2242
Montevideo Uruguay
Telefono 94 25 08 - 94 25 18*

A partir de la publicación de las entrevistas a Hortencia Pereira, esposa de León Duarte y trabajadora de FUNSA y Alberto Márquez, sindicalista de esa misma fábrica, la Editorial "Compañero" se propone iniciar una nueva línea de encuesta y documentación sobre aspectos de historia del movimiento social en el Uruguay y, en particular, el movimiento obrero.

El propósito de la editorial es recoger los testimonios personales de un conjunto de compañeros nacidos en las décadas del 20 y el 30, protagonistas o testigos de primera mano de una serie de acontecimientos de la mayor importancia en la historia social y política del país. Testigos memoriosos, no siempre protagonistas visibles de hechos significativos que se conocen a veces sólo por sus manifestaciones públicas u organizadas, como puede ser una huelga, una manifestación o un congreso.

De lo que nos hablan aquí Hortencia y Márquez es de esos y otros hechos. Otros aspectos de la realidad cotidiana que nos muestran, a través del episodio, aspectos profundos de lo que sucedía en la sociedad y cómo éstos se perciben y se sienten desde la vida cotidiana de los protagonistas.

Creemos que estos testimonios son un aporte a la labor de los científicos sociales e historiadores del movimiento obrero que encontrarán en estos y otros trabajos elementos no sólo de la historia formal-oficial de los sindicatos sino también otros aspectos de interés para un abordaje nuevo del pasado de la clase obrera uruguaya.

CUADERNOS DE MEMORIA POPULAR
BIBLIOTECA POPULAR DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA
GERARDO GATTI
EDITORIAL COMPAÑERO